

8 = 6 (84) Clas Poetas
Pacenos

LA LIBRA PACEÑA

COLECCION DE RIMAS PACENAS

ARREGLADA

POR

P. Joaquin Monje



ENTREGA PRIMERA

La Paz, 1875.

IMPRESA DE "LA LIBERTAD"
de Ezequiel S. Arzadum.

LA LIRA PACEÑA.

La Lira paceña es una coleccion de las composiciones en verso de los hijos de La Paz: su objeto se reduce a evitar q' esas composiciones permanezcan ignoradas o poco conocidas de los que se dedican al cultivo de las letras.

Los versos están en ella como han salido de la pluma de sus autores, sin la menor variacion en las palabras, sin la mas leve alteracion en los conceptos.

Por desacertada que sea, como no puede dejar de serlo, la eleccion de lo que le ha parecido aceptable entre los manuscritos e impresos sueltos que se ha podido procurar y pasar de vista, el compilador se promete que en su trabajo merecerá aprobacion el deseo de contribuir con lo posible al adelanto de la juventud estudiosa de su patria.

P. JOAQUIN MONJE.

JERARDO ÁLVAREZ.

Nació en La Paz el 3 de Octubre de 1839. Su padre, comerciante, lo destinó a la carrera mercantil, es decir, a la adquisición de los pocos conocimientos que en, en La Paz, necesarios para profesarla.

Tal desacierto privó al Señor Álvarez de las lecciones de literatura que hubiera podido recibir en un establecimiento de instrucción: no obstante, sin otros maestros que su afición y su talento, produjo, a la edad de 15 años, aquella plegaria *A la Virgen* que hizo decir al Sr. M. J. Cortés, despues de hablar de D. Ricardo Condarco en su obra "Ensayo sobre la Historia de Bolivia": *Es sensible que otro jóven, D. Jerardo Álvarez, no nos haya dado mas muestra de su talento poético, que la bella plegaria A la Virgen.*

Actualmente el Sr. Álvarez ejerce el comercio en su pueblo de su nacimiento.

A LA VIRGEN.

PLEGARIA.

*Impela ¡oh madre augusta! tu soplo soberano
La destrozada vela de mi infeliz batel:
Ensénale su rumbo con compasiva mano,
No dejes que se pierda mi corazón en él.*

JOSÉ ZORRILLA.

Mas pura que de las flores
La deliciosa fragancia;
Mas bella que de la infancia
El ensueño seductor;
Mas grande que el universo,
Mas luciente que la aurora
Eres tú, madre y Señora,
Pues nos diste al Redentor.

¡Cuán inmaculada y grande
Serás y ¡cuán inocente!
Cuando el Ser Omnipotente
Por su madre te eligió;
¡Cuán excelsa y piadosa!
¡Cuán clemente y soberana!
Cuando de la raza humana
Protectora te nombrò.

¿Quién acierta, madre mía,
A comprender tu grandeza?
Radiante sol de pureza,
¿Quién admirarte podrá?
Tú eres madre de Dios hijo,
De Dios padre hija dichosa,
Del Santo Espíritu esposa,
¿Quién adorarte sabrá?

Tan radiante de hermosura,
Tan colmada de belleza
En la humildad y pobreza
Del pesebre de Belén;
Como inundada de llanto
Al pié del triste madero
Donde el Divino Cordero
Espiró por nuestro bien.

Tan clemente y tan piadosa
En la calle de amargura,
Como en la insondable altura
Del Dios de la eternidad.
Siempre dispuesta a prestarnos
Tu proteccion deseada
En esta vida acosada
De miseria y ceguedad.

Clara estrella refulgente,
Íris de paz y bonanza,
Tú eres la dulce esperanza
Que alimenta el corazón.
Tú eres el bálsamo suave
Que nuestras miserias cura,
Tú la guía mas segura
De la eterna salvacion.

A ti, Reina de los Cielos,
Dirijo mi tierno ruego;
A tu clemencia me entrego,
Mirame con compasion.
Oye, Vírjen, mi plegaria,
No mires, nó, mi flaqueza,
Solo atende a tu grandeza,
Y dame tu proteccion.

Salve ¡oh mística azucena,
Vírjen, madre de consuelo,
Oye, benígna, en el Cielo
Mi débil y humilde voz!
Tierno amparo no me niegues,
Vela mi suerte ¡oh María!
Y mis pasos siempre guía
Al pié del trono de Dios.

A MI MADRE.

[INÉDITA].

Léjos de ti, sin verte, mi madre idolatrada,
Teniendo a cruel distancia mi mísera mansion,

Es triste y angustiosa mi vida abandonada,
Y al solo recordarte se parte el corazon.

Léjos de ti arrastrando mi misera existencia,
Sin los consuelos tiernos de maternal amor,
Y siéndome vedado tenerte en mi presencia,
El aflijido pecho se rasga de dolor.

En el dichoso tiempo de mi niñez tranquila,
Cuando eran mis delicias hallarme junto a ti,
Si alguna vez el llanto nublabá mi pupila,
Con cariñosa mano borrábaslo de mí.

En inoçentes sueños el alma embebecida,
Feliz, no había gustado la hiel de la afliccion,
Pasando dulcemente cerca de ti la vida,
Por ti sola en el mundo latía el corazon.

Si alguna vez sintiendo fugaz pesar de niño
Volaba en tu regazo mi pena a consolar;
Tú, siempre poseida de maternal cariño,
Me hacías con un beso mis penas olvidar.

Vino otra edad mas tarde y el sufrimiento y pena
Sus garras inhumanas clayaron sobre mí;
Sufria, pero al verte, de angustia el alma llena,
Volaba a hallar consuelo tan solo junto a ti.

Tú siempre, tierna madre, mis penas acojias,
Y dulce y bondadosa partias mi dolor,
Haciendo llevaderas las desventuras mias
Con los consuelos tiernos de maternal amor.

Pero ¡ai! la suerte impia no quiso que gozara
Mas tiempo del consuelo de estar cerca de ti,
Y con airada mano tan presto me separa
Del mas dichoso alivio que en mis angustias ví.

Hoi, sólo, sin tu amparo, sin tu feliz ejida,
Alivio a mi honda pena inútil me es buscar,
Y el único consuelo de mi infelice vida
Es solo, madre amada, léjos de ti llorar.

Si en medio de los cielos contemplas extasiada
De blanca y clara luna los rayos reflejar;
Piensa que yo al mirarla ¡oh madre idolatrada!
Tu imagen cariñosa me finjo contemplar.

Si ves cruzar los aires una ave pasajera
Que busca un suelo amigo en que posar su pié;
Piensa que tal vez sea la triste mensajera
Con quien recuerdos míos mandarte yo anhelé.

Tu dulce y fiel memoria me es grata, madre mía,
Cual puede serlo solo la del perdido bien;
Tan triste y adorada cual la que Adán tendría
Llorando las delicias de su perdido Edén.

Adios, tal vez la suerte impía me condene
A dar fin a mis días sin vernos ya los dos;
Mas cuando de mi vida la hora final resuene
Mi postrimer suspiro será un filial adios.

Corocoro, 1863.

EN LA MUERTE DE MI AMIGO WENCESLAO VILLAMIL.

(INÉDITA).

!Ah! muerte inevitable y destructora,
Nada respeta tu guadaña impia,

Tú cuentas al mortal hora tras hora
Y le marcas por fin su último día;
De los juicios de Dios ejecutora,
Ningun poder tu marcha atajaría,
Pues al golpe feroz de tu guadaña
Retiembla el orbe como débil caña.

Fruto eres de la saña del Eterno,
Triste castigo que imponernos quiso
Cuando el astuto jenio del averno
El pecado introdujo en el paraiso,
Y haciéndonos herencia del infierno
Nos fué, de entónces, el morir preciso:
Justo anatema por el cielo enviado
Para lavar la mancha del pecado.

Ostenta tu poder, parca inclemente,
Diezmando sin piedad la raza humana;
Mas, por piedad, detente, sí, detente
No hagas alarde de tu furia insana
En el bello existir de un inocente,
No tronches esa flor pura y lozana;
Respetá al menos la virtud terrena,
Ya que Dios mismo respetarla ordena.

.....
.....

Ayer lleno de vida y de ilusiones
Surcabas, caro amigo, la existencia,
Sin conocer del mundo las pasiones
Velada tu virtud por la inocencia,
Ajeno a las miserias y aflicciones.
Con que el vicio corroe la conciencia;
Era tu vida cual corriente pura
Que esparcé en las praderas su frescura.

Pero tal vez el Sér Omnipotente
Al consultar su voluntad su preña,
Vió que para ceñir su angusta frente
Faltaba alguna joya a su diadema,
Y arrancándote al mundo delincuente
Te cambió de su gloria en bello emblema:
Demasiado perfecto para el sue'lo,
Tu lugar señalado era en el cielo.

No debiste quedar en este mundo
Pues, extranjero en él, tu patria no era;
Otro país en grandezas mas fecundo
Era, amigo, tu patria verdadera.
No para estar entre este cieno inmundo
Tantas virtudes Dios te concediera:
Al cielo debió ser tu alma llamada,
Que no es la tierra de ánjeles morada.

Pero al partir de aquí ¡oh hermano mio!
Rasgaste sin piedad mi pobre pecho,
Y le legaste el dolor impío
Que lo ha dejado ¡ai Dios! mustio y deshecho.
El padecer mas lúgubre y sombrío
De mi triste existir su presa ha hecho.
¡Ai! jamás concibió mi mente oscura
Que hubiera en el dolor tanta amargura.

1855.

D O L O R .

[INÉDITA].

Risueña, alegre y dichosa
Gozando estás de la vida,
Mientras me sangra la herida
Que abrió en mi pecho tu amor.

Veó en mi rostro la pena,
En mis mejillas el llanto
Y tú tranquila entre tanto
No conoces el dolor.

¿No ves la huella en mi frente
De la afliccion mas suprema
Que cual furioso anatema
Ha marcado tu rigor?
Ese bello sentimiento
Que se llama simpatía,
¿No te dice, vida mia,
Que tú causas mi dolor?

Tú eres bella, tú eres niña,
Te hallas en tu primavera,
Son para ti una quimera
Los suplicios del amor.
¡Ai! jamás, jamás conocas
Una pasion cual la mia,
La pena te mataría,
Te mataría el dolor.

Nunca me ames, si al amarme
Has de apurar el quebranto,
Quiero ser sólo en el llanto,
Sólo gustar su amargor.
Abnegacion quiero hacerte
Del mas caro sentimiento,
Si así te evito un tormento,
Si así te robo al dolor.

Nada le pido a tu dicha,
Pues tambien tengo la mia,
Por ti arrostrar noche y dia
De mi destino el furor.
Solo aspiro a que en un tiempo,
Cuando tu pecho haya amado,
Recordando lo pasado,
¡Ai! comprendas mi dolor.

CRISPIN ANDRADE Y PORTUGAL.

Nació el 25 de setiembre de 1830 en Chulumani, capital de la provincia de Yungas. Pasados sus primeros años, como no florece en este eden la instruccion, le fué necesario ir a buscarla en la Capital del departamento, donde siguió sus estudios hasta optar el grado de doctor en la facultad de derecho y recibirse de abogado.

Era todavía alumno universitario, cuando escribió su *Mendigo*, "pieza que puede figurar al lado de la tan celebrada de un español de nuestros tiempos, que empieza: ceñido de harapos, rugosa la frente," segun dice el Señor M. J. Cortés en la obra "Ensayo sobre la Historia de Bolivia." Igual mencion se hace en ella de *Las ilusiones perdidas*.

Además de estas y otras composiciones, publicadas en su mayor parte bajo el anagrama de *Andrés Cirpadín*, el Señor Andrade es autor de un compendio de historia natural, de dos folletos sobre instruccion y de un tratado de versificacion castellana, que hizo imprimir en los Estados Unidos.

Los cargos públicos que ha desempeñado, son: los de profesor de ciencias naturales y de literatura, diputado a una asamblea, oficial mayor en el ministerio de instruccion pública e Inspector jeneral de Instruccion primaria; y, como abogado, los de ajente fiscal de Larecaja, vocal del tribunal de La Paz y conjuez permanente de su córte superior.

No es aquí donde corresponde presentar en el Señor Andrade al majistrado de probidad, al intachable ciudadano, al sincero y fiel amigo.

Sigue hoi en La Paz, contraido al estudio y al ejercicio de su profesion.

MENDIGO.

Pobre mendigo! Envuelto en un harapo,
Que apenas su desnudo cuerpo abriga,
Las calles cruza en vano y se fatiga,
Demandando un mendrugo y un vil trapo.

Pobre mendigo! Sin hogar ni asilo
Buscando compasion de puerta en puerta,
No hai quien a cada instante no le advierta,
Tal vez mirando su orfandad tranquilo.

Pobre mendigo! Clásica indijencia
Y vejez sin apoyo ni consuelo,
Que arrastra vagabundo sobre el suelo,
Acibaran y amargan su existencia.

Pobre mendigo! Sepulcral tristeza,
Lobreguez de la tumba por do quiera
Su alma solo contempla y considera,
Sin admirar del orbe la belleza.

Pobre mendigo!...Tu destino adverso
Apagó el claro dia; oscuro velo,
De terlíz funeral triste modelo,
Para ti enluta todo el universo.

Pobre mendigo! Haber nacido al mundo,
¿Qué te sirve, qué vale, ni qué importa,
Si en él solo miserias se reporta,
A tientas caminando y errabundo?

Pobre mendigo! Suerte desgraciada
Pesa sobre las horas de tu vida:
¿Qué vale esa existencia dolorida,
Estar sobre la tierra y no ver nada?

No ver el astro del día
Con su fulgor claro y terso,
Inflamando el universo
Y llenando de ilusión.

No ver ese faro inmenso,
Fanal sublime y grandioso,
Que Dios colocó imperioso
En medio de la creación.

No ver la pálida luna
Cruzar por el firmamento,
Honrada en su movimiento
De estrellas nítidas mil.

Ese azul y puro cielo,
Tachonado de luceros,
Oh!—blandones verdaderos
De un magnífico festin.

Ai!—No ver el Illimani,
Esa mole peregrina,
Cuya frente diamantina
Se pierde en la inmensidad.

Ni ver el sublime aspecto
Que ostenta al cerrarse el día,
Cuando el sol en su agonía
Le echa su última visual.

Ni ver esa bella alfombra
Que estiende la primavera,
Matizada por do quiera
De flores y de verdor.
Sentir tan solo el aroma
Que de la flor se desprende,
Cuando nuestro pié la hiende
Y marchita su frescor.

Sentir el blando murmullo
De cristalina cascada,
Sin ver su onda plateada
De peña en peña rodar!
Sentir... ah! sentirlo todo;
Sentir que existe natura,
Sin gozar de su hermosura
Ni su vista divina!....

Tal es, ser desgraciado, tu destino:
Vivir en una noche tenebrosa
Y soportar la carga fatigosa
Con que obruma la amarga mendiguez.
Mientras el rico pasa sus momentos
En torneos, banquetes y en orjías,
Tú esperando las noches y los días
Los mendrugos que arroja su altivez.

Él recoge las flores de la vida,
Mientras tú sin el brillo de los ojos
A recoger tan solo los abrojos
Quedaste en el dintel de la creación.—
A jimir sobre un lóbrego sepulcro
Te arrojaron acá sobre la tierra
Y agotar la amargura que ella encierra. .
¡Suerte fatal! ¡horrible maldición!....

No; existe empero otra vida;
Hai otro mundo mejor,
Donde el llanto y el dolor
No tienen jamás cabida,
Ni hai tinieblas, ni hai horror.
Sufre, sufre mientras tanto;

De tu mendiguez apura
Los tormentos y amargura.
Y los jemidos y el llanto
Que tu orfandad te procura.

Sufre la befa, el sarcasmo,
El ludibrio y la insolencia
Del que de ti en su demencia
Se burla con entusiasmo,
Sin respetar tu indijencia.

Sufre del sol los ardores,
Del huracan la fiereza,
Del invierno la crudeza,
De la vida los dolores
Y del rico la aspereza

Llegará...llegará un día
Magnífico y esplendente,
En que tu humillada frente
Entre su luz no sombría
Hermosa corona ostente.

Pero mientras sobre el mundo
Lloras en cruel situacion,
Acepta la compasion
De un jóven y el ai! profundo
Que arranca del corazon.

Que tambien, infeliz hombre,
Como tú vive sumido
En las sombras del olvido,
Y mendigar quiere un nombre...—
Quizá se afane perdido.

La Paz, Octubre de 1853.

LAS ILUSIONES PERDIDAS,
MAS BIEN UN DESAHOGO DEL CORAZON.

(*A mi amigo y condiscípulo el Doctor
Bernardino Sagárnaga.*)

I.

¡Ai infeliz del que soñando un dia,
Entre engañosos sueños de placer,
Forjó en su mente dichas y alegría,
Goces, fortuna, amor, gloria i saber!

¡Ai infeliz del que en delirio vano
Un mundo de ilusiones se formó,
Y al traves de un cristal mirando ufano
Bello el mundo, dichoso ser pensó!

¡Ai infeliz del que con sed ardiente,
Abasado de fuego el corazon,
De la gloria por ráfaga fuljente
Suspira con frenética ambicion!

Desgraciado, mil veces desgraciado!—
Hoja que lleva récio vendabal—
Mortal a triste llanto condenado
En desierto y estéril arenal!—

Vendrá, por fin, un triste desengaño,
Que sus mil sueños cruel disipará;
Vendrá y envuelto en funerario paño
A sentarse a sus puertas llegará.

Vendrá! y cual denso y negro torvellino,
Que devasta las flores de un verjel,
Ai! de sus ilusiones de continuo
Despojará su corazon, cruel,

Vendrá, y entonces con mortal congoja,
Lleno de angustia y pánico terror,
Sentirá que su vida se despoja
De sus flores y cae sin verdor.

Entonces de su loca fantasía
Los delirios verá mentira ser;
Verá, y en triste y mísera agonía,
Cierto el dolor y cierto el padecer.

Entonces su funesta y negra suerte
Su estrella y porvenir enlutará,
Y en noche oscura y sombras de la muerte
Su miserable vida envolverá.

Entonces ¡ai de aquel mortal, si el cielo
Le niega su piadosa bendición!
Tal vez su llanto convertido en hielo,
Le haga decir impía maldición.

Y entonces a pedazos y deshecho
Quizá arrancarse quiera el corazón;
Porque murió, murió dentro del pecho
Su esperanza, y pasó ya la ilusión!....

II.

Oh! también yo de entusiasmo,
Loco un día y delirante,
Y de ilusiones pujante,
Un bello edén me formé.

En la fiebre de mi vida,
En la ajitada mañana
De mi juventud temprana,
Necio y loco deliré.

Soñé coronas y lauros,
Soñé inmortal fama y gloria,
Y de mi vida la historia
Maticé con flores mil.

Ufano y lleno de dicha
Cruzar pensé mi camino,
Y mi lejano destino
Imaginé aun mas feliz.

En la senda de mi vida
Hallar pensé sobre el suelo
La paz de un soñado cielo
Y los goces de un pensil.

Soñé ciencias y poesía,
Músicas, beldad y canto;
Soñé...ai' en májico encanto,
Cuanto hai bello concebí.

Empero, hoi dia yo siento
Que mi corazon se ajita,
Que mi vida se marchita
Y me devora el dolor;

Que una funesta amargura
Su hiel derrama en el pecho,
Y que en un continuo acecho
Viendo el desengaño estoi.

Por do quier que voi y miro
Hallo un inmenso vacío;
De vivir tengo ya hastío,
Su peso me cansa ya.

En vez del sereno dia,
Sus encantos y belleza,

Siento sobre mi cabeza
Rujir ya la tempestad.

La lira que antes pulsaba
Caerse siento de mi mano,
Porque el destino tirano
Helar quiere el corazon;
Y la senda que cruzaba,
Sin cuitas y sin enojos,
Cubrirse miro de abrojos,
De oscuridad y de horror.

El faro de mi existencia
Y la estrella refulgente,
Que miraba allá en mi oriente,
Están ya sin resplandor:

El campo de mis ensueños
Y la bella primavera,
Que a mis años se ofreciera
Están tambien sin verdor.

Ah! mis bellas ilusiones,
Cual humo vano han pasado;
El desengaño ha llegado
De mis puertas al dintel.

Los sueños de la esperanza
En mi pecho han perecido;
En mis labios ya he sentido
De la amargura la hiell....

III.

El mundo está desierto, está vacío;
Cubre su faz penosa oscuridad.

¿Qué puedo hacer con mi dolor imp!
En tan triste y funesta soledad?

El mundo está desierto y silencioso;
Nadie en él mora, nadie habita en él.
Oh! si un mortal siquiera jeneroso
Pasára, mi dolor no fuera cruel.

El mundo está desierto, y por do quiera
Mírole envuelto en fúnebre capuz;
Hasta el sol me parece en su carrera.
Lámpara sepulcral de opaca luz

En él no encuentran mis errantes ojos
Nada que el corazon pueda halagar,
Nada!... solo los pálidos despojos
De una ilusion me vienen a angustiar.

En él ni un apartado sitio encuentro,
Donde en silencio y dulce soledad,
Lanzar pudiera, al son del land, del centro
De este pecho un *adios felicidad!*

IV.

Ai! ¿qué le queda al árbol deshojado,
Si arrojadas al viento secas van
Sus hojas y sus flores, si tronchado
Yace en tierra por hórrido huracan?

¿Ni qué le queda al pobre navegante,
Cuando sin rumbo boga en alta mar,
Y a sus plantas medroso y sollozante
Siente el agua colérica bramar?

¿Y qué le queda al corazon ardiente
Que cruzando desierto abrazador,

No encuentra en èl ni sombra ni corriente,
Ni arroyo, ni cascada, ni verdor?

Y qué le queda al jóven desgraciado,
A quien sus puertas cierra el porvenir,
A quién su hora funesta le ha llegado?....
Nada, sinó mil veces repetir:—

Adios! adios soñadas ilusiones!
Adios, mentidas horas de placer—
Vanos ensueños, ópticas visiones,
Forjadas solo por la mente ayer!

Adios, risueñas horas de esperanza—
Flores marchitas, hojas sin verdor!—
Adios, tranquilas horas de bonanza
Por la noche enlutadas del dolor!

Adios, de mis ensueños campo estenso,
Do tantas flores supe cultivar.
Adios!..por entre un mar oscuro, inmenso,
La nave de mi vida vá a cruzar!....

V.

Yo pasaré, sí, pasaré sin nombre,
Sin un recuerdo, ni ilusion, ni gloria;
Yo pasaré, y la efímera memoria
De mi existencia pasará tambien.

Yo pasaré —torrente sin murmullo—
Nube que flota al viento sin destino—
Fatigado y oscuro peregrino,
Que no ha dejado rastro de su pié.

Yo pasaré, y el páramo desierto

Por do he cruzado intrépido hasta el día
No mostrará mas que aridez sombría,
Porque allí no se encuentra ni una flor.

Yo pasaré, y mi tumba solitaria,
Donde dormir en paz tranquilo espero,
No detendrá sus pasos al viajero,
Ni de mis lágrimas le hará mención!....

VI.

Ai! he sufrido tanto y he llorado,
Oh gran Dios de bondad y de clemencia,
Tan triste y yerma he visto mi existencia,
Que ese amargo dolor me ha superado;

Y el corazon herido

Lanzar me hizo tambien glacial quejido.

Perdoname, Señor! si en mi amargura,
Si en hora infortunada el alma mia,
Al son del laud llorando, desvaria,
Si frenética jime en cruel tortura;

Perdonadme Dios mio!—

Me ha vencido el dolor atroz, impío.

Con tan terrible saña y cruel porfia
Me han asaltado tantos sinsabores,
Tantas funestas penas y temores,
Que sumido en tristísima agonía,

El corazon doliente

Suspiró solo amarga y tristemente.

Concededme—otorgadme, oh Dios clemente,
El bálsamo anhelado del consuelo,
De que me privan tanto acá en el suelo;

Dadme—y yo pasaré tranquilamente;
Mitigad mis dolores,—
Y cubrirán mi vida nuevas flores.

La Paz, junio de 1857.

El Adios de Melgar [1].

Era una noche lóbrega y sin astros;
Era una noche llena de neblina;
Nadie velaba, nadie en pié se hallaba;
El pueblo en sepulcral quietud yacía.

Al pié de una ventana de luz ténue,
Al son de su armoniosa y dulce lira;
Así sus quejas daba, así cantaba
El desgraciado vate de Arequipa—

I.

“Rotas las alas del entusiasmo,
Muerta la llama de la esperanza,
De la confianza
Al cruel marasmo
Postrado al fin,
De entre las sombras de la agonía,
Ya sin ensueños, ya sin fé ardiente,

[1] La tradicion conserva aun algunas noticias a cerca de este jóven guerrero y poeta a la vez, verdadero trovador del Perú. Arreglaba sus composiciones y les acomodaba música. El despecho de una pasion mal correspondida por una hermosa jóven, le hizo bus-

Su adios doliente,
Su adios te envía
Vate infeliz!

Del hado el crudo rigor siguiendo
Por campo estéril, por senda oscura,
De la amargura
Solo sintiendo
La horrible hiel,
Desde los yermos del desgraciado,
Víctima triste de injusto olvido,
Su hondo jemido
Te envía helado
Un pecho fiel.

Hora que el soplo del desconsuelo
Mis flores todas ha sacudido,
Ya que he perdido
Hasta el anhelo
Del porvenir,
Mi canto escucha que entono triste
Al pié del árbol seco y precario
Do solitario
Tambien me viste
Ayer jemir.

Hora que el astro de mi destino

car los peligros de la guerra. Alistóse entre las filas de los patriotas, y combatió valerosamente en defensa de la causa americana. El año de 1815, despues de la victoria de Humachiri obtenida por el jeneral realista Ramirez contra los patriotas Angulo y Pomacagua,

Su luz tranquila me priva y niega;

Hora que llega

A mi camino

La lobreguez,

Desde la opuesta márjen do llora

Pobre avecilla quizá igual suerte

Mi pena advierte

Antes, Señora,

Que alce mi pié.”

II.

“¿Por qué me abandonaste?

¿Por qué en medio camino

A llorar me dejaste

Huèrfano peregrino

Solo y triste en un páramo sin luz?

Por qué sin causa alguna,

Con frialdad importuna,

Tu planta acelerando en lance raro,

Me relegaste en triste desamparo

Sin paz ni calma y lleno de inquietud?

¿Por qué, mi luz, mi guia,

Sin un seguro viento,

Puesta la nave mia

En un mar turbulento,

fué pasado por las armas entre otros prisioneros. El general Miller en sus “Memorias,” hablando de este malogrado vate, dice: “Entre los patriotas sentenciados a muerte, lo fué Melgar, jóven de veinte años y natural de Arequipa, que era el Moore del Perú, el

Me entregaste a las furias del dolor?
¿Por qué, ángel de mi vida,
Que por senda florida
Ayer piadosa y con ternura santa
Guiabas mi incierta y vacilante planta,
Por qué te fuiste sin decirme *adiós*?

Qué crimen o injusticia,
Qué injuria o qué delito,
O qué yerro maldito
Que no está en mi noticia,
O cuál es, dime, el mal que te inferí?
Si ni el mas leve daño
De infidencia o de engaño
Observaste jamás en mis acciones,
¿Por qué sin causa alguna ni razones
Aleve me olvidaste, por qué, dí?

¿A mi palabra acaso
Fuí infiel o inconsecuente,
Te engañé falsamente
O con pérfido paso
De la fé prometida me aparté?
Si en mí jamás notaste
Mudanza ni contraste,
Si te amé con amor indefectible,
¿Por qué con injusticia tan terrible
Traidora me engañaste, dí, por qué?

“cual compuso algunas canciones o yaravies, de que
“pudiera engreirse el autor de *Lallah Rookh*. La
“muerte de Melgar produjo un sentimiento jeneral, y
“su memoria se conserva aun con respeto. Su vida y
“su carrera corta y pasajera cual fué, va acompañada

III.

“Ai! yo te ví, bella ondina,
Sobre la verde ribera
De una fuente cristalina
Magnética y hechicera,
Graciosa y esbelta flor.
Yo te ví, y de la espesura
De agreste y rústica loma,
Amante y tierna paloma,
Yo comprendí la ternura
De tus acentos de amor.

Y era hermosa la mañana,
Y el sol rayaba en oriente,
Y su claridad temprana
Un porvenir refulgente
Presajaba al corazón.
Y era bella la esperanza;
Y la estación deliciosa;
Henchida el alma anhelosa
Con tan plácida bonanza,
Solo amaba la ilusión.

Llegó el lumínar brillante
Al medio de su camino.—
El corazón palpitante

“ con la historia de un amor tan puro como desgraciado. Una joven linda se negó a las apasionadas pretensiones de Melgar, y esta ingratitud a su amor, dió a su musa aquella dulce y lamentosa tristeza, y hace que se canten aun sus composiciones en todo el país.”
El jeneral Miller conoció despues a la joven a quien

Se estasiaba en el destino
De un hermoso porvenir.
De luz la eterna lumbrera
Llenaba el vasto universo;
El cielo era azul y terso;
La galana primavera
Florida estaba y gentil.

Empero llegó la tarde.—
Tristes y oscuros celajes,
Sin que el alma así lo aguarde,
Cual fúnebres cortinajes
El espacio ví enlutar.
Cayó el sol en el poniente;
Desmayó la luz del día;
Pasó también mi alegría,
Y su resplandor fulgente
Se trocó en luz sepulcral....!"

IV.

"Pasaron, sí, pasaron los instantes
Llenos de luz, de gozo y de ilusión;
Pasaron, y cual ráfagas brillantes
Pasaron con su mágica emoción.

Solo el recuerdo triste y congojoso
De esas horas perdidas queda ya;

había amado tanto Melgar. En una noche de visita en que casualmente se encontró con ella, la instó a que cantara alguna cosa en la guitarra. La joven accedió a la insinuación, y principió a cantar una de las obras de Melgar. A medio canto abandonó el instrumento. Los recuerdos le arrancaron lágrimas, que le impidieron concluir....

Nota del autor.

La noche con su espanto tenebroso
Todas mis sendas dominando está.

Bien hiciste, o jóven bella,
En separarte de mí;
Yo bajo el poder nací
De la mas funesta estrella.

Bien has hecho en alejarte
De quien mas que infeliz fuè.
Si al mundo a llorar llegué,
Qué pude yo nunca darte?

Bien hiciste en apagar
La llama que antes ardía,
Y el lazo de simpatía
Bien hiciste en destrozár.

Bien hiciste en reprimir
El impulso vigoroso
Con que el destino imperioso
Nuestras almas quiso unir!....

Ayer cariñosa y tierna
Formabas tú mi alegría;
Yo entonces yo creía
Que esa dicha fuese eterna.

Ayer piadosa y amable
Sentir me hacías tu afecto;
Mas entonces que era perfecto
Creía ese amor variable.

Ayer en dulce franqueza
Tú me solías decir

Las cuitas de tu vivir,
Las sombras de tu tristeza.

Mas entonces yo pensaba
Que esa confianza cordial
Era la prueba y señal
De que tu pecho me amaba.

Pasaron, sí, pasaron los instantes
De confianza y mútua estimacion;
Pasaron y cual sombras aterrantes
Hoi despedazan solo el corazon.”

V.

“Y qué! ¿no tuviste, o jóven,
Voluntad propia o firmeza?
Te faltaba la entereza
Del que ama de corazon?
¿No eras dueña de tí misma?
¿Por qué a voluntad estraña,
Cediendo cual frágil caña,
Te abatiste de temor?”

Si del amor por la fuerza
Sentias tu pecho herido,
Si en tu cielo has ya leido
Las cifras del porvenir,
¿Por qué con tímida planta
Cobarde retrocediste,
Cuando llegada sentiste
La hora de un astro feliz?”

Si eras como yo creía
Señora de tu palabra,

Y el bien o mal que ella labra
Sabes resuelta aceptar,
¿Por qué al primer contratiempo
Que sacudió la esperanza,
Llena de atroz desconfianza
Te mostraste desleal?

Ai! era porque en tu pecho
Abrigaste otros amores,
Y hoi nuevos adoradores
Ves rendidos a tus piés.
Era porque no tuviste
Jamás en tu amor firmeza,
Ni tu alma tuvo fijeza
En lo que debió de hacer!....”

VI.

“Descansa ya, descansa sin fatigas;
Descansa sin zozobras ni inquietud.—
No anublarán ya sombras enemigas
Los dias de tu bella juventud.

Descansa ya de todas tus angustias,
De todos los insomnios del dolor;
Despoja el alma de esas flores mustias;
Mucho has sufrido, mucho por mi amor!

Duerme ya en sosegado y dulce sueño;
Duerme, y tranquilo el pecho y sin temor,
Sueña un mundo mas bello y mas risueño,
Un eden mas dichoso y seductor.

No abrasará ya de mi amor el fuego

Las fibras de tu helado corazon,
Ni turbarán tu plácido sosiego
Mi infortunio, mi llanto y mi pasion.

Otra tierra me espera!...si dichosa
O de espinas sembrada, no lo sé;
Del destino a la fuerza poderosa
Cediendo voi con fria y muda fè.—

Adios!...adios, hermana, amiga, amante.—
Ya no hemos de volver a vernos mas!
Un mundo nos separa ya, aterrante,
No hablaremos de amor, ya no. ¡Jamás!

Adios!...adios, mi buena y tierna amiga;
Adios, mi dicha, mi ilusion, mi bien!—
Vive feliz!—que el cielo te bendiga,
Y la tierra te ofrezca un rico eden.

Recibe mi dolor por vez postrera
Y el último ¡ai! que lanzo por los dos. —
Nunca de mí te acuerdes ya siquiera—
¡Adios, hermana, para siempre adios!

Cantò, y cual sombra leve entre las sombras
Que la callada noche difundia,
Perdióse el trovador, su pié llevando
Por calles silenciosas y vacías.

Cantò, y el eco triste de la noche
Remedó su laud y tristes rimas;—
Cantò, y la jóven bella a quien cantara
Quedóse absorta, mustia y pensativa.

MEMORIA DEL 16 DE JULIO

DE 1809.

*En éxtasis purísimo y sagrado
Gritaste ¡¡Libertad!! y el santo eco,
Resbalando fugaz de hueco en hueco,
En las tiendas hispanas fué a morir.*

(A. LOZANO.)

Mirad!...miradla, todos, alzar su erguida frente,
Ceñida de laureles y llena de esplendor,
Ante la tierra toda—*gloriosa—independiente*—
Señora de sí misma, sin amo ni señor.

Mirad! con firme paso marchar a su destino,
A completar sus lauros, su espléndida mision,
Alzando monumentos de gloria en su camino,
Y sosteniendo honrosa su enseña tricolor.

Mirad! cuantos trofeos están bajo la planta
De la vestal mas bella del mundo de Colon,
Que ayer ántes que todos pisara la garganta
Y desquiciara el troho de un gótico leon.

Vedla de nuevo ¡atentos! a la esplendente lumbre
Del sol que se levanta con májico fulgor
Del nítido Illimani sobre la inmensa cumbre,
Abriendo de su historia la pájina mejor.

¡Sí, a los ardientes rayos del sol de Independencia,
Del sol que dió al paceño sublime inspiracion,
Cuando al mirar su patria postrada a la violencia,
Trozar quiso sus hierros y ¡Libertad! clamó.

Oh! Libertad!... entonces henchido de entusiasmo,
Gritó primero el hijo del pueblo de La Paz;
Y atónita la tierra le oyó llena de pasmo,
Cual si el Hosanna al ángel oyese preludiar.

El Nuevo—Mundo entero con unísono acento
Al eco de su grito le segundó tambien;
Y el déspota de Iberia tembló en aquel momento,
Tal vez su cetro al suelo dejándolo caer.

Tres siglos hasta entonces bajo su férreo yugo
La América en silencio su llanto devoró:
Tres siglos ¡oh! tres siglos la mano del verdugo
Sobre su bella frente sus huellas estampó.

Empero, cuando ufano de su jentil cautiva,
Postrado solo verse temiera ese leon
Del Hércules de Europa bajo la planta altiva
El grito del patriota cual trueno le aterró.

Y, con tremenda saña, con un feroz rujido,
Se alzó de su letargo, mas sórdido y voraz,
Lanzándose primero, rabioso y fementido,
Sobre el preclaro pueblo, sobre la bella Paz.

Murillo, Lanza, Bueno, Jimenez, Catacora,
Graneros, Figueroa, Sagárnaga y Jaen,
Y otros... varones fuertes que nuestro suelo llora,
A! víctimas cayeron bajo su saña cruel.

Cadalsos el tirano plantar hizo do quiera,
Y su caduco tronó con sangre salpicò,
Febribil queriendo en vano desaparecer la hoguera,
Que el jenio de Murillo contra él audaz prendió.

Con mas ardor y fuego, mas ávidos y ardientes
Entonces nuevos héroes gritaron—Libertad!
Y por sagrado númen movidos, impacientes
A la sangrienta lucha se precipitan ya.

Desde un confin al otro, desde Colombia a Chile
Resuena de los pueblos el bélico clarin;
Y sin dejar al tiempo que su cuestion ventile
Sus sacrosantos fueros conquistan en la lid.

La libertad entonces, cual astro majestuoso,
De Ayacucho en los campos bellisima se alzó;
Y el Nuevo—Mundo entero, ya libre y venturoso,
De admiracion postrado, de hinojos la aclamó.

Oh! era ya entonces—libre—independinte—
Era dichosa ya la patria mia:
De sus derechos dueña omnipotente
Ante la faz del mundo alzóla un dia
Risueña ninfa, vírjen inocente,
Sin déspotas, sin ruda tirania,
De Bolivar el brazo vigoroso—
El jenio de ese atlético coloso.

Oh! entonces en el vasto firmamento
De su destino la propicia estrella,
Con magnífico brillo y lucimiento,
De sus pasos jigánticos la huella
Y de su alto renombre el valimiento
Al porvenir lanzó serena y bella;
Y en sus doradas pájinas la historia
Sagaz guardò los dias de su gloria.

Oh! de entonces un cielo mas hermoso,
Un aire mas vital, mas libre y puro,
Y un patrio suelo cual Edén dichoso
Contempla ya pacifico y seguro
El hijo de aquel jenio prodijioso,
Que augurando en Junin su astro futuro,
Hundir supo despues en hondo abismo
Un trono y un salvaje despotismo....

Y es verdad?...¿es verdad que el gran programa
De tan brillantes dias y bonanza,
De tan esclarecida gloria y fama,
La empresa fué del gran Murillo y Lanza...
Y otros a quienes este pueblo llama—
Hijos de su denuedo y su pujanza?...
Es verdad que ellos libres ser quisieron,
¿Y cual *libres* morir tambien supieron?..

¡Oh atletas del sagrado clamor de Independencia!
Vosotros fuisteis esos grandes varones, sí,
Que esa lección eterna y esa sublime herencia
Legar a vuestros hijos quisisteis al morir.

Dejad ahora un instante letargo tan profundo;
Dejad ahora la tumba, titanes de La Paz:
Venid a ver cual brilla y avanza sobre el mundo
La *Patria* que supisteis un dia proclamar.

“Mirad!...miradla, todos, alzar su erguida frente”
“Ceñida de laureles y llena de esplendor”
“Ante la tierra toda—*gloriosa—indépendiente*”—
“Señora de sí misma, sin amo ni señor.”

CANCION REPUBLICANA.

(INÉDITA).

CORO.

*A la lid, republicanos;
Al campo de honor, valientes!—
O morir, americanos,
O vivir independientes!*

De nuevo retumbe terrible
Do quiera de guerra! el acento;
—Que muera resuene en el viento,
—Que muera el infame español!
Los pueblos, las villas, la aldea,
El valle, la selva y desierto,
Repitan en sacro concierto:
La Patria-- el Derecho--la Union!—

CORO.

El fuego se prenda en las cimas
De nuestras gigantes montañas;
De anuncio de nuevas campañas,
De anuncio nos sirva y señal.
De Marte la trompa guerrera
Las casas convierta en talleres
De bélicos hierros y enseres,
Y el ámbito patrio, en vivac.

CORO.

Qué quieren los siervos de Iberia,
Que a debil mujer impotente
Sumisos inclinan la frente,
Infames le besan los pies?

Qué traen de América al suelo?
Qué buscan los viles esclavos
En tierra de libres y bravos?
La guerra?--Tendránla pardiez!

CORO.

De nuestros mayores la herencia
Sublimes ejemplos han sido:
Luchando sin tregua han vencido,
Luchando con brio y valor.—
Los hombres son todos iguales.—
El pueblo es señor de sí mismo—
Abortos del horrible abismo
Los reyes y déspotas son.—

CORO.

Los libres no entregan cobardes
Al yugo su frente altanera:
El lema, la enseña y bandera
Del libre es—vencer o morir.
Arriba, patriotas! arriba!
Al campo de prueba y de gloria!
Que el godo no olvide la historia
De Julio, Ayacucho y Junin.

La Paz, abril de 1866.

REMINISCENCIA.

Va del tiempo el hondo rio
Sin intermision rodando,

Y en sus ondas va llevando,
Va llevando nuestro ser.

Todas las cosas que vemos,
Trozadas por su corriente,
De la vida la pendiente
Bajando están en tropel.

De las ruedas de ese carro,
Que va devastando el mundo,
Do quier el surco profundo,
Do quier se halla con dolor.
De ese inmenso catafalco
Que arrebatá sin clemencia
A los seres su existencia,
Rujiendo está el estridor.

Las calles, plazas y campos
Eran antes de otro aspecto;
La honda huella y el efecto
Solo hái de un rudo vaiven.
Del collado de la vida
Muchos seres han caido;
Mil veces ha descendido
Al ocaso el astro rei.

Lo que amé con mas vehemencia,
Ai! de mi vida el lucero
¿Do está, oh cruel sepulturero
De la pobre humanidad?
En el mundo ya no existe:
Por la mano sacudida
De la cruel parca su vida,
Se hundió en la huesa fatal!

¡Oh Laura, mi delicia y mi consuelo!
De tu existencia el hilo roto está,
Y en paz perenne, envuelta en blanco velo
El sueño de la tumba duermes ya.

Allá en el frío campo de la muerte,
Bajo las sombras de glacial capuz,
Duerme sí, duerme al fin tu ser inerte,
Y descansa al amparo de una cruz.

Oh! cuanto te amé, mi dueño,
Con cuan inmensa ternura
Cifré en tu amor mi ventura;
Con cuan delirante empeño
Admiré yo tu hermosura!—

Tú eras la flor descollante
De los valles para mí,
La perla hermosa y rubí,
Que hai en el suelo brillante
De la sílfida y la hurí.

Tú eras la verdad hermosa
De ese tipo de belleza,
De virtud y de pureza,
Que una inspiracion dichosa
Crea en horas de grandeza.

Blanca y purísima estrella
De la noche de mi vida
En el cielo suspendida,
¿Do está ya tu lumbre bella,
Do está ya tu luz querida?

¿Do estan, Laura, las delicias
De tu amor sin finjimientos,
La májia de tus acentos,
El poder de tus caricias,
Tus hidalgos sentimientos?

En la noche de la muerte
Hundiste por fin tu planta!—
Tus gracias, tu virtud santa
No hallo ya en mi dura suerte,
Y el dolor mi alma quebranta.

Aí! cuando mas necesaria
Me era tu preciosa vida,
Cuando del dolor roida
Viera mi alma solitaria,
Llegó al fin tu cruel partida!....

Del hado crudos rigores
Tu voluntad torturaron;
En tu pecho marchitaron
De tu esperanza las flores,
Y aí! crueles nos separaron.

En vez de guirnalda y velo,
Mortaja te dispusieron;
Tu corazon comprimieron,
Y en vez de halagar tu anhelo,
Solo un ataud te dieron!....

Duerme, duerme, preciosa y belia jóven;
Duerme en tu lecho de eternal sosiego,
Mientras yo con mi amargo llanto riego

De mi vida los yermos sin cesar.
Duerme y descansa de los recios golpes
Del sufrimiento y crueles sinsabores.—
Término al fin tuvieron tus dolores;
Halleste en el sepulcro al fin la paz!.,.,

Ya de las eternas sombras
Que en su impetuosa avenida
Consigo arrastran la vida,
Siento el frío sepulcral.
Y esos astros de la noche,
Cirios del inmenso templo
Del Señor, que hora contemplo,
Apagándose ya estan.

La bella y pàlida luna
Cayendo está en el ocaso,
Y mi vida paso a paso
Tambien yendo està al *no ser*.
Pliega la noche su manto,
Y espira en triste agonía!...—
Cuando en el eterno día,
Cuando ¡oh Dios! despertaré?

La caída de una tarde de Mayo.

[A la Sta. V. S.—*Reuerdo de amistad.*]

Cae el sol en occidente,
Y sus rayos espirantes
En las cimas descollantes
De los cerros, mueren ya.
El astro rei se despide!..
Se aleja por fin del mundo!—

En un misterio profundo
Todo se empieza a mostrar.

Con acento lastimero
Canta el ave solitaria
Sobre la cruz coronaria,
Que ampara el rústico hogar.
Con lento paso el buei tardo
Llega a intervalos bufando
Y las ovejas balando
Al aprisco vuelven ya.

Manso el viento y penetrante
Del rio esparce el sonido;
De vez en cuando el ladrido
Se oye del perro guardian.
En la cabaña distante
Humea el fuego y ya brilla;
Suena la triste flautilla
Del solitario zagal.

Desnudo de sus encantos
Todo está aquí mustio y yerto;
Árido el campo y desierto
No ofrece ningun verdor.
Troncos viejos, hojas secas,
Solo adornan la pradera.—
Ai! aquí se halla do quiera
Tan solo devastacion!....

¡Qué singular consonancia
Entre esta inmensa tristeza
Y la sombría rareza
De mi cruel de silusion!

¡Cuántas flores ya marchitas,
Cuan honda melancolia
La realidad triste y fria,
No dejó en mi corazon!...

Mas, ya la noche desciente,
Y en los espacios enciende
Luces mil

Sólo, triste y errabundo,
Sin un apoyo en el mundo,
Me hallo aquí.

Qué haré yo infeliz sin calma?
De pesar herida el alma,
Triste estoi.

Qué haré yo en el mundo, oh cielo,
Sin amparo y sin consuelo,
Ni ilusion?

Qué haré, si con vano empeño
Busco el anhelado sueño
Y la paz,

Si en mi funesto quebranto
Es solo el amargo llanto
Mi manjar?

Cuando al volver anhelante
Busque un rayo consolante
De quietud,

Qué haré, si una voz me dice:
En tu noche ai! infelice!
No hai ya luz?

Oh amiga! del destino al recio empuje.
Cediendo llena de emocion quizá,

Tu existencia llevaste allí do ruje
El Titicaca, o ya callado está.

Hora tú vives en soláz constante
De ese lago en la amena vecindad,
Y yo del Illimani no distante,
Llorando estoi mi negra soledad!....

—
Ayer—yo recuerdo siempre—
Cuando la pena aquejaba,
O negra sombra llgaba
A enlutar mi corazon,
De tu amistad en el seno
A buscar iba el consuelo,
Que he menester en mi duelo.
Cuando me hostiga el dolor.

Ayer—tampoco lo olvido—
Cual graciosa enredadera,
Sobre la verde ribera
De una corriente te hallé.
Tu candor y bellas flores,
Tu modestia y simpatía,
Prendaron el alma mia,
Y mi amistad te brindé.

Han pasado desde entonces
Los dias, años y meses;
De la suerte los reveses
Se han sucedido tambien.

Ai! tú perdiste la sombra
Que protejia tu vida,
Y yo en cruel noche sumida
Mi estrella ví descender!...

Ni del hado esos rigores,
Ni del vivir la faena,
No han roto, nó, la cadena
De nuestra pura amistad.
Así, tú siempre la misma
Y yo tambien sin mudanza,
Vimos con mútua confianza
Del tiempo el carro jirar.

Hora me falta el apoyo
De esa tu amistad constante;
No hallo el seno consolante
De tu afectuosa bondad.
¡Oh, mi dulce y fiel amiga!
¿Por qué en la noche de ausencia
Sumerjiste mi existencia,
En las horas de pesar?

¿Por qué cual yedra marchita
Me dejaste en esta tierra,
Sujeto al rigor que encierra
La aridez de mi vivir?
Ai! cuando la tarde cae!
Y al ocaso el sol camina,

O ya la noche domina,
Tú no te acuerdas de mí? ...

Mas, ya la noche por do quier difunde
De su imperio la negra soledad;
Miedo y espanto cruel al alma infunde
Tan triste y silenciosa oscuridad.
Lóbrega noche a dominarse apresta;
Negras sombras no cesan de surgir.—
Oh Dios! noche tan cruda y tan funesta
Quizá mi vuelta pueda ya impedir.

Mayo de 1860.

Un lágrima y una flor A LAURA.

Poned sobre mi tumba desgraciada
Una flor por el viento sacudida;
Consagradme en memoria de mi vida
Esta postrer ofrenda de amistad.
Una lágrima, o Laura, en triste duelo
Por nuestro mútuo afecto y cruel destino,
Verted tambien en el fatal camino,
Que ¡ai! sin sosiego como yo cruzais.

De los cielos decretos insondables
A nuestro ardiente anhelo y esperanza
Largas treguas oponen y tardanza,
Y, opreso y triste jime el corazón.

Una fuerza invencible y misteriosa
Nuestras almas unió con lazo fuerte;
Mas ¡ai! ¿por qué inconstante a nuestra suerte
Negar quiere hoy su influjo y su favor?

¿Por qué tardan las horas que esperamos,
Por qué el astro brillante que alumbró
Nuestra primera senda con luz clara,
Ha perdido hoy su bello resplandor?.....

Amargos sufrimientos y temores
Por do quiera circundan nuestra vida;
Por entre negras sombras sumerjida
Cruza la té de nuestro ardiente amor!....

Oh Laura! ya morir solo apetezco,
Y dormir en la tumba silenciosa:
Allí, lo sé, una mano generosa
Pondrá una cruz, y dormiré yo en paz.

Yo espero!—Un corazón sensible y tierno,
Al recordar mi infausta y triste suerte,
Consagrará una lágrima a mi muerte,
Y en mi tumba una flor también pondrá!

GLOSA.

*Todos publican su llanto;
Sus dichas no cantan, no.*

*Yo que estoi sufriendo tanto,
Cómo no me quejo yó?*

La lobreguez de su vida
Lloran unos sin medida;
Otros en triste quebranto
Cantan su ilusion perdida:
Todos publican su llanto.

Las delicias del contento
No dicen en sa tormento;
Cuánto su pecho gozó
Callan y ocultan de intento:
Sus dichas no cantan, no.

Yo que la víctima he sido
Del engaño y del olvido
Y sufro un cruel desencanto,
Mis labios yo no he movido,
Yo que estoi sufriendo tanto.

Al ver mis noches vacías,
Oscuros mis bellos días,
Y el bien que el alma alegró
Trocado en cenizas frías,
Cómo no me quejo yó?

DESENCANTO DEL CORAZON.

[INÉDITA].

Cuando en lejano porvenir soñando
Dulces placeres encontrar creía,
Mis ilusiones ¡ai! cual hojas secas
Hánse caído.

Cuando en ardientes y lozanos dias
Brillar mi estrella ya tal vez miraba,
Como mentido resplandor, su brillo
Háse pasado

Cuando en la negra soledad del alma
Una esperanza concibiera ufano,
Cual con tristeza funeral, mi vida
Háse enlutado.

Solo un desierto de aridez sombría
A cada instante mi vivir contrista;
Aguda pena, desconuelo eterno
Turban mis horas.

Como la nave que los mares surca
En espantosa tempestad perdida,
Ya mi existencia deslizarse siento
Mísera siempre.

Jóven mendigo, sin amor, sin gloria,
En los desiertos de mi triste vida,
Ni la corriente ni la sombra encuentro
Dónde volvermel....

¿Dò están, oh cielos, el placer, la dicha,
Dónde las flores de la vida aquesta,
De mis ensueños la verdad ansiada,
Dónde se encuentran?

Dónde las bellas ilusiones mías,
Dónde aquel ángel cariñoso y tierno,
Que en otros tiempos encontrar creía,
Dó están, oh cielos?

En un momento mi destino adverso,
Como agostadas y marchitas hojas,
Arrebatóme tempestuoso y fiero
Todos mis sueños.

Solo un desierto de aridez sombría
A cada instante mi vivir contrista;
Aguda pena, desconsuelo eterno
Turban mis horas.

La Paz, 1856.

Mater Dolorosa.

I.

*Stabat Mater Dolorosa
Juxta crucem lacrimosa.*

Era mas del medio dia—
En medio de malhechores

Y entregado a los furores
De una muchedumbre impía,
Espuesto estaba Jesus.
Desamparado del Padre,
De la ira presa inocente,
El Hijo estaba pendiente,
Y sola y triste la Madre
Estaba al pié de la cruz.

Una corona de abrojos
Sus santas sienes prensaba;
Ceñido al cuerpo llevaba
De un trapo vil los despojos,
Y luego inscripcion de Rei.
Copiosa sangre vertía
De sus heridas el Hijo
En un leño infame fijo,
Y sola y triste María
De la cruz estaba al pie.

Los Majistrados y Ancianos,
Su edad hollando y su oficio,
Del Hijo viendo el suplicio,
Pasaban diciendo ufanos
Cerca de la multitud:
“Tú que echas el templo al suelo
Y en tres dias le levantas,
Sálvate de penas tantas;”
Y la Madre sin consuelo
Estaba al pié de la cruz.

Los Sacerdotes y Escribas,
Mezclados entre la plebe,

Miraban con risa leve,
Tambien diciendo inectivas
Llenas de amargor y hiel.
La infame turba alentada
Por tan nefando delito,
Reía y alzaba el grito;
Y María desolada
De la cruz estaba al pie.

De fé un ladron desprovisto,
Que allí su pena pagaba,
Tambien al Hijo increpaba:
“Si realmente eres el Cristo,
Decia, sálvate tú.”
Empero el otro pedia
Su reino a Cristo pasiente;
Jesus le hablaba clemente;
Y sin amparo María
Estaba al pie de la cruz.

El vil pueblo endurecido
Espectaba el drama horrible;
Jesus su impiedad punible
Contemplaba enternecido,
Y oraba al Padre por él.
Veía anegada en llanto
Cristo a María; la hablaba,
Y a Juan por madre la daba,
Y ella en tan triste quebranto
De la cruz estaba al pie.

Con honda pena y tristura
Y por el dolor cercado,
“¿Por qué me has desamparado,

Dios mio, en tanta amargura?"

Se quejaba así Jesus.

"Sed tengo," el Hijo decía,

Y la dureza deicida

Hiel le daba por bebida;

Y en cruel soledad María

Estaba al pie de la cruz.

Jesus el Hijo obediente,

El mas manso y apacible,

En cuya faz bonancible

Piedad solo, amor ardiente

Solian los hombres ver,

Estaba ya agonizante

Sobre el infame madero,

Como indefenso cordero;

Y la Madre sollozante

De la cruz estaba al pie.

El sol su lumbre apagaba;

La noche enlutaba al mundo;

El mar bramaba iracundo;

Cárdena la luna estaba,

Turbada la creacion.

Natura estaba aturdida;

—El Hijo de Dios moria—

Y junto a la cruz María

Llorando estaba, y transida

Por la espada del dolor.

II.

Regina martirum,

Ora pro nobis.

Héme aquí, Madre llorosa,

Ante tu inmensa afliccion;
Héme aquí, Mártir hermosa,
Destrozado el corazon
Mustia el alma y congojosa.

Eva sin mancha e inocente,
Toda gracia y toda luz,
De otra Eva desobediente,
Junto al árbol de la cruz,
Pagando el yerro imprudente.

Por el humano delirio
Madre inocente angustiada,
Por el fuego del martirio
Mística flor abrasada;
Héme a tus pies, blanco lirio.

Tu soledad, Madre mia,
Tu desamparo y dolor,
Tu dura y triste agonía
Los llora mi tierno amor,
Los llora ¡ai dulce María!

Mar inmenso de amargura,
Tórtola viuda y sin nido,
Mi amor y filial ternura,
Mis lágrimas y jemido
Acepta ¡oh vida! ¡oh dulzura!

Ai! Yo no tengo en el suelo,
Yo no tengo aquí ¡oh Señora!
Mas alegría y consuelo
Que el ver tú—mi protectora

—Mi madre—¡oh Reina del cielo!

Tú sola, oh Vírgen clemente,
Tú sola, oh Madre aflijida,
Tú llenas cumplidamente
El vacío de mi vida,
Mi corazón y mi mente.]

Óyeme, oh Madre llorosa,
Oye, pues, mi humilde ruego;
Fuente límpida y copiosa
De paz, de alivio y sosiego,
Óyeme, pues, bondadosa.

Sobre mí, oh Madre, he sentido
La cólera del Señor;
Crudos los días han sido
De este tu hijo pecador.—
Tú sabes cuánto he sufrido!

Cúbreme, pues, con tu manto;
Calma de Dios los enojos.—
No hallo en mi duro quebranto
Ni a donde volver mis ojos,
Ni a quien llevarle mi llanto!

Vuélve, oh piadosa Señora,
Vuelve a mi pecho la calma;
Tu mano consoladora
Tiende a mi aflijida alma;
Ten piedad de quien te implora.

No soi, Madre sin mansilla,
No soi, robusto palmero:
Soi endeble yerbecilla
A quien un soplo lijero
Doblega, abate y humilla.

Una lágrima siquiera,
Una gota de tu llanto
Dame, oh dulce medianera,
Para que el enojo santo
Cese del Dios que ofendiera.

Ruega por mí, Madre mia;
Ruega al Hacedor divino;
Benigna conduce y guia
De Sion por el camino
Mis pasos, Vírjen María.

Madre triste y sin consuelo,
De ti yo aprenda a llorar
Al que es la vida del cielo,
Y aprenda tambien a amar,
¡Mujer sublime y modelo!

La Paz, 1866.

— — —
EN EL ALBUM

de la Señorita Modesta Sanjinés.

Del rayo el estallido me enajena;
La tempestad me gusta y arrebatá;
Mi alma en mil emociones se desata,
Si en lóbrego silencio llueve o truena

Si en la noche oigo cántiga serena,
O el ruido de impetuosa catarata
Siento que en el desierto se dilata,
De sublime placer mi alma se llena.

Do quiera voi, do quiera hallo presente
Alguna cosa bella o ya sublime
De Dios la mano besó allí, y suspiro....

Por eso, sí, por ese amor ardiente,
Por ese amor que en mi natura imprimo
"Tu virtud amo y tu talento admiro."

A S. S. ILUSTRÍSIMA
el Ab-Legado Apostólico Dr.
Manuel Víctor Eizaguirre.

La palabra de Dios omnipotente
Por tus labios sublime trasmítida
Para esta grei ha sido de la vida
El rocío que cae en suelo ardiente.

Profundo, irresistible y elocuente,
La ciencia de las ciencias mas cumplida
Has explicado; y a tu voz rendida
La grei se ha alzado pronta y obediente.

Con santa unción y paternal anhelo
De Jesús las ovejas, pastor santo,
Has instruido y llenado de consuelo.—

Gracias, sí, gracias por esmero tanto!—
Gracias por tanto bien!—Que guíe el cielo
Tu pié y tu vuelta enjague nuestro llanto!

La Paz, 1861.

EPITAFIO.

*para unas niñas muertas en la edad
de la infancia.*

Contentas con su dicha
Atala y Trinidad,
Tranquilas y apacibles
Dormidas aquí están.

INSCRIPCION DE UNA MADRE

*sobre la tumba de su hija muerta
en edad infantil.*

Una lágrima, hija mia,
Del amor mas puro y tierno
Forma tu epitafio eterno
Y tu mas triste elejia.

AUGUSTO ARCHONDO.

Nació por los años de 1838. Terminada su primera instrucción, siguió la carrera literaria, distinguiéndose como alumno en el "Esternado" y en el "Ateneo," establecimientos de instrucción secundaria de la misma ciudad, en el último de los cuales principió a redactar con varios de sus condiscípulos "El Semanario" y a publicar versos en ese periódico.

Ingresó ya a la facultad de derecho y aun había rendido uno o dos exámenes en ella, cuando le vino una enfermedad que lo obligó a abandonar interinamente los estudios. Tal vez con la esperanza de recobrar la salud bajo la influencia benéfica del clima, se dirigió entonces a Santa Cruz, aceptando la cátedra de literatura en el colegio de esa ciudad; pero el resultado de su viaje no fué otro que su regreso en peor estado a La Paz, donde, después de dilatados sufrimientos y en los brazos de su condiscípulo y amigo D. Benjamin Lenz, falleció por fin el año 1861.

Era, pues, jóven cuando falleció, jóven que tenía delante de sí la perspectiva de un bello porvenir y que no había llegado ni a la mitad de ese camino que recorría cuando la Señora María Josefa Mujia le dijo:

"Canta que el jenio divinal te inspira,
Don que a ti, amigo, concediera el cielo;
Alivia tu pesar y desconsuelo
En los acentos de tu dulce lira."

Pero si su frente se ha perdido en el sepulcro se conserva su nombre en el corazón de sus amigos y en la memoria de su pueblo.

Himno Patriótico.

CORO.

*Amigos, templando
La lira dorada,
Con voz inspirada
Cantemos la paz.*

Por tierra arrojando
La espada homicida,
La palma florida
De paz empuñad.
Dominen do quiera
La lei, la armonía,
Su fruto algun dia
Será la igualdad.

La guerra se ahuyente,
Se rasgue su velo,
Se anuncie otro cielo
De plata y zafir.
De paz a los gritos
Silencio profundo
Conserve en el mundo
De Marte el clarín.

De broncea armadura
No se oiga el ruido,
Ni el fiero silbido

Del plomo en la lid.
La paz victoriosa
Su trono levante
Y el poeta le cante
Sus himnos sin fin.

La lanza sangrienta
No mas pechos hiera
No mas silbe fiera
Metralla voraz.
No mas apilemos
Cadáveres yertos
De hermanos ya muertos,
Por nuestro puñal.....

Mas ai! si algun dia
Se atreve un tirano
Feroz e inhumano
La patria a invadir,
Gritando entusiastas,
¡Union y victoria!
Al campo de gloria
Le hagamos salir.

En tanto pulsando
La lira dorada
Con voz inspirada
Cantemos la paz;
Que cuando la patria
Nos grite a la guerra!
La lira por tierra
Sabremos echar!

A los Mártires de 1809.

Ya miro el cielo todo cubierto de oro y grana,
Al despuntar la aurora sus rayos de zafir;
Y miro cuan hermosa la cándida mañana,
Entre doradas nubes se tiñe de carmin.

Y miro al Illimani alzarse majestuoso
Cual nunca mas erguido al trono de Jehová;
Y miro ornar su frente al astro luminoso,
Que cruza mil esferas y su calor les dá,

Que luz al mundo envia de su radiosa frente,
Cual plácida en la noche la luna virjinal,
Y es la única diadema digna de la eminente
Cabeza del monarca del Andes colosal!....

II.

Pero ¿qué dulces gritos, qué estrepitosos sonos,
Se escuchan en el cielo del mundo de Colon?
Qué májica palabra resuena en sus canciones,
Qué aturde, qué enloquece, qué exalta el corazon?

Por qué Tenis, Belona y el furibundo Marte,
A un mismo tiempo extonan un cántico triunfal?
Por qué se ven nueve horcas al pié de un estandarte,
Que en sus colores muestra su orijen celestial?....

Por qué esos signos lleva con sangre humana escritos.
Ese estandarte altivo que causa admiracion?.....
Es la sentencia, acaso, del mundo y sus delitos,
O es la divina enseña de gloria y redencion?

Ah! es el nuevo mundo; silencio, americanos,
Oid su voz sagrada, silencio y escuchad:
No hai pueblos oprimidos, esclavos ni tiranos,
Todos, todos sois libres—nació la libertad!

La libertad!... repiten los ecos en la esfera;
La libertad!... responden los Andes en union;
La libertad!... murmura mi patria la primera;
La libertad!... mil truenos, con célica esplosion!

Y mil jenos repiten en todo el firmamento
La libertad! la patria! con armoniosa voz;
Y cien pueblos entonces, con retumbante acento,
Llamaron al combate al déspota español.

En tanto los tiranos terríficos se alzaron,
Mostrando en sus pendones de muerte la señal;
Y mil y mil patibulos sin tregua levantaron,
Queriendo ahogar en sangre la voz de libertad.

Mas todo, todo en vano, que con serena frente
Presentan nueve atletas sus cuellos al dogal;
Y mueren repitiendo con entusiasmo ardiente:
“La tea está encendida, jamas se apagará.”

Y este inocente pueblo se alzó como el primero
A sostener la causa sagrada que inició;
En la paz siempre noble y en el combate fiero,
Independencia dijo, e independencia halló.

Mas si esos nueve atletas su sangre derramaron
Mostrándonos en ella radiante el porvenir,
Bolivar y los libres que quince años lucharon,
La libertad nos dieron en Ayacucho al fin.

III.

Sí, Bolivar el grande entre los grandes,
El que debia con potentes manos,
Plantar la libertad sobre los Andes,
Y en polvo convertir a los tiranos;

Sublime redentor del nuevo mundo,
No en América esclavos consintió,
Y al solo ver su aspecto un ¡ai! profundo
Lanzó la tirania, y espiró.....!

Porque miró su aspecto refulgente,
Como el astro que irradia claridad,
Que era la luz divina de su frente
La aureola de la santa libertad.

IV.

¡Sí, mártires! Tras duelos y afanes bien prolijos,
La enseña de los libres hicísteis tremolar:
Mas pueblos hai que habitan felices vuestros hijos,
Que hai flores en el prado y arenas en el mar.

Veis, mártires, el astro que miro en el oriente,
Entre doradas nubes de nácar y arrebol?
Mas palmas y laureles coronan vuestra frente,
Que luminosos rayos circundan ese sol.

Pero ¡ai! bravos campeones, os miro allí *pendientes*
Y mi naciente lira se rompe de dolor.....
Solo os consagro hoí día mis lágrimas ardientes!
Que es cuanto puede daros mi jóven corazon.

Paz, julio 16 de 1858.

HOJAS PERDIDAS.

*A mi amigo y colega
Luis Felipe Gonzales.*

I.

En los primeros albores
De la vida:

Cuando de gloria y amores
Se presenta la existencia
Revestida.

Cuando se mira en la mente
Lo futuro,

Bajo un prisma refulgente
Que miente al alma y le dice:
—*Todo es puro.*

En esa edad en que es nada
Lo pasado;

Y todo absorbe, anonada,
El porvenir, de celajes
Nacarado.

Allá cuando duermen quietas
Las pasiones,

Y solo velan inquietas
Las engañosas y falsas
Ilusiones.

Allá cuando ofrece ufana
Paz, bonanza,

Entre su eterna mañana,
La diosa de los que sufren,
—La esperanza.

Cuando la madre da besos

A su niño,

Y sus labios deja impresos
En el carmin en que pinta
Su cariño.

En esa edad inocente
De pureza,
Imaginé yo en mi mente
Un jardin lleno de aromas
Y belleza.

Allí se alzaban las flores
De la gloria;
Y al mirto de los amores
Su laurel entreteja!
La victoria.

La yedra que se consume
Dando abrigo
Al balsámico perfume
Que el corazon alimenta
Del amigo.

De la paz la hermosa oliva
Levantaba
Al cielo su frente altiva,
Y al corazon dulce encanto
Le brindaba,

Y en fin, otras que hechicera
Atesora,
En su fugaz primavera
La reina de los jardines,
La alma Flora.

Oh! todo allí prosperaba
Con premura,
Porque las flores regaba
Con el aliento de mi alma,
Que era pura.

Flores bellas, delicadas,
Para el suelo;
“Y al corazon trasplantadas”
Para aliviar los pesares,
Desde el cielo.

Flores que fueron mi encanto,
Mi alegría.....

Y hoy la fuente de mi llanto,
Porque las lloro perdidas
Noche y día.

II.

Pasó esa edad dichosa
Que en ilusiones creí,
Y mi floresta hermosa
En tempestad furiosa
Aniquilarse ví.

Las flores que brindaron
Aromas al pensil,
Los vientos marchitaron
Y en un yermo tornaron
Mi mente juvenil.

La gloria, faro hermoso
Que alumbra la creacion,
Fué un sueño vagoroso
Que en antro tenebroso
Tornó mi corazon.

El mirto rosagante,
Que ansioso cultivé,
Me deleitó un instante.....

Pero ¡ai! luego inconstante
Prostituyó mi fé.

La yedra, que de flores
Engalanó el jardin,
Marchita y sin olores,
Perdió de sus colores
El nítido carmin.

La oliva.....en mi infancia
Recuerdo que la ví
Crecer con arrogancia.....
Pero hoi....? ni su elegancia
Mantiene para mí!

.....
.....

III.

¡Todo huyó en un momento!
Delicias, gloria, amor.....
Mas quédanme ¡oh tormento!
Cual triste monumento,
El árbol del dolor,

Y estas *hojas perdidas*
Que arranca al corazon
Y lleva confundidas,
En turbias avenidas,
Furioso el aquilon!

Paz, abril de 1860.

En la muerte de mi sobrina

DARÍA URQUIDI Y CHIRVECHEZ.

Dime ¿faltaba ese ángel a tu Cielo?

(OLMEDO.)

Cual la luna diamantina
Que en la noche tenebrosa
Llena con su luz radiosa
La cóncava inmensidad,
Así llenaste un momento
A tus padres de consuelo
Mientras no te brindó el cielo
La eterna felicidad.

Mas te brindó.....! y ¡al! entonces
Pura, virjinal y fuerte,
En los brazos de la muerte
Pronunciaste un triste *adios*.
Cortando así la existencia
Que a la tierra nos sujeta,
Volaste cual la saeta
Que rasga el aire veloz.

Y eres ahora allá en la gloria
Un ángel tan puro y bello,
Mi Daría,
Que te miro en mi memoria
Como un fúlgido destello
De María.

Nadie como tú al Eterno
Se presentó mas radiante

De hermosura;

Y en acento dulce y tierno
Dijo al mirar tu semblante,

He ahí mi hechura.

Porque miró en ti el rubor
De la inocencia y pureza

Terrenal;

Y la aureola del candor
Hermoseó tu belleza,

Celestial.

Flor hermosa y delicada,

Que nacida en el desierto

De este mundo,

Fuiste pronto trasplantada

Por los ángeles a un huerto

Mas fecundo.

Y hora ostentas, vírjen bella,

En el divino palacio

Tu candor,

Cómo la vespera estrella

Ostenta allá en el espacio

Su esplendor.

Quisiste ser venturosa

Y al empíreo te elevaste

Niña y pura,

Eres feliz! sí, dichosa,
Que del mundo no probaste
La amargura.

Mas, si ese cáliz sangriento
A tu boca purpurina,
No llegó.....
Tu padre en letal tormento,
Por tu ausencia repentina
Lo apurò!

Y hora cual tórtola amante
Que ha perdido su polluelo
Y con voz agonizante
Le busca ansiosa do quier,
Te busca, te llama.....y jime;
Mientras tú.....indiferente
No escuchas el ¡ai! doliente
¡Insensible! al parecer.

O dime: si allá en la gloria,
Se olvida que el mundo existe?
¿No se lleva en la memoria
Un recuerdo seductor?
¿Un recuerdo que despierte
La idea de lo pasado?
Padres, amigos, amor?.....
¡Ai! si se recuerda, dime:
¿Por qué desde el alto Cielo
No ofreces algun consuelo,
A los que lloran por ti?.....
O mas bien, dí a Dios que borre
Tu imájen de la memoria,

Que cual lámpara mortuoria
Un sepulcro alumbra aquí!

.....

De ese modo tú felice
Gozarás allá en el Cielo
De la paz,
Mientras yo!.....pobre infelice,
Estar en la gloria anhelo,
Do tú estás.

Paz, setiembre 8 de 1856.

A O R U R O .

*Campos de soledad,
mustio collado!*

(RIOJA).

Lugar desierto, desolado y triste,
Do natura privada de belleza
Un fúnebre crespon tan solo visto
Bajo del cual oculta su riqueza.....

Todo está muerto en ti—Las gayas flores,
El césped, la arboleda, el manso rio,
Y al ver tu cielo oscuro y sin colores,
Se halla cual tú mi corazon sombrío.

Las rosas, el jazmin, la trinitaria

Su aroma embriagador no te han brindado;
Así el placer a mi alma solitaria,
Ni un instante jamas ha penetrado.

Busco verdor y esencias divinales,
Y encuentro todo desecado y yerto;
Y al ver tan solo secos arenales,
Siento en mi mente el pensamiento muerto.

Quiero frescor, y el aire es abrasado;
Busca la brisa que las hoyas zumba;
Y al ver tu campo mustio y desolado,
Esclamo con dolor....¡he ahí una tumba!

Yermo arenal, desnudo de poesía,
Do el regocijo para el alma existe;
Pero esto solo para el alma mia.....
¡Para mi alma desolada y triste!

Al recordar tu pompa y tus honores,
Convertidos en ruinas.....me imagino
Mirar de mi niñez las tiernas flores,
Que ha trocado en abrojos el destino.

Nuestra suerte es igual:—Tú ayer Señora,
Altiva, rica, inespugnable y fuerte....
Y hoi?.....un desierto donde el hombre llora
La ausencia del placer ¡esa es tu suerte!

Yo entoné ayer con inocente lira
Que era un Eden el mundo ante mis ojos;

Y hoy.....separado de mi bella Elvira,
No miro en él mas que áridos abrojos.

Nuestra suerte es igual—Oh! tu memoria
Es memoria de un tiempo de ventura;
Tus ruinas son la imájen de mi historia.....
¡Historia de dolor y de amargura!

Tengo por ti la triste simpatía
Que se tiene al sepulcro de una amada;
Do la esperanza se hunde cada día,
Al mar inmenso que llamamos—nada.

Oruro, 20 de abril de 1857

LUIS ZALLES (1).

Señor P. Joaquin Monje.

Mayo 2 de 1875.

Estimado amigo.

Pues que te empeñas en coleccionar mis pobres versos, fuerza es condescender contigo. Si hasta hoy he resistido a tus instancias, si alguna vez me he negado a publicarlos, comprendes el motivo. Sabes que he hecho coplas, pero que jamás he tenido la pretension de llamarme poeta ni escalar al Parnaso. Mis composiciones no tienen ni han tenido tal objeto, y prueba de ello es que no se encuentra en ellas ni meditacion ni lima. Engolfado en la política o alucinado con algun amorcillo, he dejado correr mi pluma sin preocuparme de los lectores: desahogos de mi alma, gritos de despecho o risas burlescas y satíricas, mis rimas han sido tan luego concebidas como escritas, sin estudio ni arte y sin ocuparme el día siguiente de lo que hice la víspera. Ves pues que tales composiciones, buenas quizá para un periódico que nace y muere en

(1) A fin de que la "Lira Paceaña" contenga el mayor número posible de composiciones inéditas, se ha hecho necesario interrumpir el orden adoptado hasta aquí en ella: algo más de tiempo necesitan, dicen, para copiarlas muchos autores que las tienen prometidas al compilador, el que las irá publicando en las fechas en que le sean pasadas, sin seguir ya, por este orden alguno en la publicacion.

veinticuatro horas, y propias cuando están en consonancia con el sentimiento jeneral y el calor de las luchas, en que siempre he estado empeñado, no son a propósito para una coleccion que debe ser leida por jente fria y que notará a primera vista la monotonía, la repeticion de ideas y la poca variedad que presentan juntas, obras que nacieron solas y que solas debieron morir.

Pero ya que, a pesar de todo, te cedo mis borrornos, hazme por lo menos un servicio: *no me pongas biografía!* Qué podrias decir de mí? Que nací tal año, me recibí de abogado tal otro y que pasé el resto de mi vida de emigrado, cuando no de proscrito; que a mi regreso me hicieron, sin merecerlo, vocal de la Corte, que me casé y vivo hoi como tortuga en su concha. Pues para esto, no vale la pena de hacerme revolucionario poeta, hiriendo con mis versos y matando con mi rifle, como lo asegura mi amigo el Sr. Cortés, en su "Parnaso Boliviano". Por otra parte, en esa misma obra la tienes escrita de mi propio puño y a ella me remito.

Te adjunto pues algunos borradores de diversas fechas y quedas autorizado para hacer de ellos lo que te parezca; pero te lo repito: *nada de biografía.*

Tu afectísimo amigo.

Luis Zaltes.

Valparaiso, junio 17 de 1875.

Señor D. P. Joaquin Monje.

La Paz.

Apreciado Señor.

.....

.....; y de entre los cuales por lo que conozco únicamente, creo que harían honor a La Paz en primera línea, por sus obras más poéticas, más correctas, armoniosas y concienzudas, los Señores Zalles.....

.....y me ofrezco su seguro servidor.

R. Bustamante.

MI BIOGRAFÍA.

Reniego de mi fortuna.

Maldigo mi adversa suerte.

Fuerza es levantar el grito,
Fuerza que el alma se queje
Al ver que el cielo protege
De la suerte la impiedad;
Y que a ti, Pepa querida,
Te cuente mi negra vida,
Pues desde niño, en la cuna
Reniego de mi fortuna.

Tan luego como nací
Tuve una cabra por ama,
Y mamando de tal dama
Algo le debí sacar:
Fué después mi sillonea
La tramposa, perra overa,
Y en el duelo de su muerte
Maldije mi adversa suerte.

Luego en tropel se vinieron
El pedagogo molesto,
El catecismo indigesto
Y las zurras de papá;
Y palmeta y disciplina,
Y de la lengua latina
La gramática importuna:
Reniego de mi fortuna.

Después la santa cuaresma
Con su ayuno y su rosario,
Confesion, devocionario
Y tanta calamidad!
Y siempre la moraleja,
Y siempre tras toda vieja.
Oh dulce! por poseerte,
Maldigo mi adversa suerte.

Ya mozalvete engreido,
Pero siempre de estudiante,
Entre tuno y elegante
Quise bellas cautivar;
Y haciendo a todas *el oso*,
Fuí enamorado baboso
Y amé loco a más de una:
Reniego de mi fortuna.

Yo adorado me creía,
Vivía de amor muriendo,
Y de amor palideciendo
Tonte he sido sin igual.
Por fin.....ellas se casaban,
A mí los celos me ahogaban,

Y a Dios pidiendo la muerte
Maldije mi adversa suerte.

Dí, luego, en ser escritor
Y dije *chocarrerías*,
Hice versos y elejias
Por tener lauro inmortal;
Y panfletos y canciones
Fueron.....a envolver jamones,
Pan y queso y aceituna:
Reniego de mi fortuna.

Despues hecho un personaje,
Tuve un grado de doctor,
Quise ser gran preceptor
Y enseñaba arebuznar;
Y mis bravos colejiales
Si antes eran animales,
El ceso hicieron mas fuerte;
Maldigo mi adversa suerte.

Ambicion vino en seguida
De hombre público y patriota;
Razon tuve, todo idiota
Tiene en esto habilidad.
Metíme en revoluciones
Y al estruendo de cañones
Quedé blanco, cual la luna;
Reniego de mi fortuna.

Errante anduve y proscrito,
Sufrí hambre y tuve frio,
Y el patriota desvarió

Llegó por fin a calmar;
Pues siempre a salto de mata,
Entre *el tirano y la ingrata*,
Oh salud! lejos al verte,
Maldije mi adversa suerte.

Padre y madre me dejaron,
Fué la patria mi madrastra;
El tiempo todo lo arrastra
Y arrastró mi bienestar;
Ya remando como un negro,
Ya pensando en buscar suegro,
No hallé ventura ninguna:
Reniego de mi fortuna.

Así entre risas y llanto,
Entre copla y entre copa,
Tambien fuí rodando a Europa;
Mas esto, quiero callar.
¿Hablo, al volver, castellano?
—*Ergo*.....fué mi viaje en vano!—
Y ai! mi andaluza, al perderte,
Maldije mi adversa suerte.

Para colmo de infortunio
Fuí en tu casa recibido,
Y ai! Josefa, que esta ha sido,
Mi mayor fatalidad.
Yo de amor vengo sediento
Y al verme a tu lado, siento
Que amar no es cosa oportuna;
Reniego de mi fortuna,

Si allí yo sola te viera,
Sola, yo te amara, Pepa,
Pues no hai mujer,—que yo sepa,—
Mas graciosa y celestial.
Pero tengo un corazon
Capaz de tanta pasion,
Que jamas podré quererte:
Maldigo mi adversa suerte.

¿No ves que si he de ser tuyo,
Fuerza renunciar seria
A la preciosa Lucía,
Y a Enriqueta la sin par,
Y a Filis linda morena,
Y a Dolores que es tan buena?
Oh! no renunció a ninguna!.....
Reniego de mi fortuna.

Si una estrella me presentan,
Sigo ese rumbo, contento;
Pero de estrellas sin cuento
Esa casa es manantial:
Y así, a todas las adoro]
Y por todas jimo y lloro;
“Y por no perder a alguna,
“Y a tí, Pepa, por tenerte,
“*Reniego de mi fortuna,*
“*Maldigo mi adversa suerte!!!*”

Tacna, agosto 3 de 1864,

LETRILLA.

[INÉDITA].

Que venga la vieja España
Con sus nécias pretensiones
A sacarnos los doblones
E incendiar con negra zaña;
No lo entiendo.

Pero que la jente ociosa
Se coma gallegos crudos,
Diserten los sordo-mudos
Y no se hable de otra cosa;
Lo comprendo.

Que cuando en guerra exterior
Lucha el Perú con la Iberia
Quieran como cosa séria
Derrocar al Dictador;
No lo entiendo.

Pero que algun mozalvete
Por dejar de ser teniente
Hacer un motin intente,
No siendo mas que un zoquete;
Lo comprendo.

Que el sarjento Melgarejo
Se vea de presidente,
Y comedias re presente
Sin que le cueste el pellejo;
No lo entiendo.

Pero que, a fuer de valiente,
Se venda Bolivia a trozos
Por vestir a sus traposos
Y anegarse en aguardiente;
Lo comprendo.

Que se nieguen nuestras bellas
A ir a un baile nacional,
Y espíen desde un portal
A las que valen lo que ellas;
No lo entiendo.

Mas, que tales adefecios
Al publicarlos la imprenta,
Hagan que con esta afrenta
Bramen huracanes recios;
Lo comprendo.

Que una dama su linaje
Cacaree y lo repique
Cuando apesta el "mozambique"
Por debajo de su traje;
No lo entiendo.

Pero que tales coquetas,
Con su orgullo y su insolencia,
Se echen perfumes y esencia
Y el barniz de las tarjetas;
Lo comprendo.

Que tanto necio muchacho
Por darla de hombre de tono,
Se haga el ridículo mono
De un *gringo* tonto o borracho;
No lo entiendo.

Mas, que viendo la importancia

Que estos deben al dinero,
Quieran entregar el cuero
Y el alma por la ganancia;
Lo comprendo.

Que sea ya el matrimonio
Un asunto tan sencillo,
Que solo se vé el bolsillo,
La honradez dando al demonio;
No lo entiendo.
Pero que en esos enlaces
De interés y de negocio,
Jamás falte un *quidam* socio,
Y curiosos desenlaces;
Lo comprendo.

Que por vana pretension
Pisaverdes ignorantes
Se metan a protestantes
Y a atacar la Relijiön;
No lo entiendo.
Pero que haya mucha jente
Que sin galá ni cinismo,
Nunca estudie el catecismo,
Siendo a todo indiferente;
Lo comprendo.

Que no haya aqui mas valer,
Que el valer por el dinero,
Y que un jayan o usurero
Llegue la lei a imponer;
No lo entiendo.
Pero que a carta cabal

Se adore un magnate rico,
Y lo traten de borrico
Cuando pierde su caudal;
Lo comprendo.

Que tanto vicio al palpar,
Tanta demencia, impostura,
Me haya dado la locura
De ponerme a criticar;

No lo entiendo.

Mas que por tal jugueteo
Me vea yo mal parado,
Manco, tuerto o derrengado,
Cual gallo jugado a pico;

Lo comprendo.

Tacna, mayo 31 de 1866.

EL CHACARERO DE TACNA.

[INÉDITA].

Soy un pobre chacarero,
Tengo un burro y mi alfalfar,
Huevos me dá el gallinero
Y zapallo el zapallar.

Tengo en la chacra mis flores,
Rosas, jazmines y albahaca,
Y son mis dulces amores
Dos terneros y una vaca.

Para domingos y fiestas
Chaqueta nueva y calzones,
Y cargo al pueblo dos cestas
De sandías y melones.

Sus uvas me da una parra
Y una botella alegría,
Y si cojo mi guitarra
Canto una trova a María.

Ai! mi morena.....eso sí,
Quien con ella se igualara!.....
Ai! Marica; ven aquí,
Bien haya tu linda cara.

Sin joyas y sin anillos,
Con vestido de percal,
Con sus adornos sencillos
Y su gracia celestial,

Ella, tan linda y honrada,
Tórtola amante, me quiere;
Traviesa, alegre y confiada,
Por mis dos ojos se muere.

Ella historietas graciosas
Me cuenta de la ciudad,
Y el modo de ser hermosas
Las damas de calidad.

Sus caras son estucadas,
Llenas de harina y de cal,

De cola y barníz huntadas,
Dice, están, y hunto sin sal.

Sus ojos tienen cordones
De un encendido punzó
Y son ojos de pichones,
Que ojos de jente no son.

Que hai quien pone su cabeza
Tan alta como un retablo,
La que horrible se endereza
Con dos cachos como el diablo.

Y hai algunas que contienen
Mas aceite que una alcuza,
Y que mas espantos tienen
Que la testa de Medusa.

Que cargan cintas y flecos
Y adornos al *posterior*,
El que a fuerza de embelecos
Se abulta como un tambor.

Que usan tantos perifollos,
Y arrastran su inmensa cola,
Recojiendo en sus repollos
Quizá una fresca amapola.

Que cada niña en su estrado
Tiene de inglés un buen maestro,
Mas no aprende, de contado,
Ni a coser, ni el Padre nuestro.

Y que el cuartel alborota
Cuando aporrea un piano,
Y aunque no entienda una jota,
Solo canta en italiano.

Que toda bella, en su puerta,
De dia ostenta y de noche
Sus encantos, y diserta
Murmurando a troche-moche.

.....

Esto y mas dice Marica
Y nunca acaba el charlar,
Y en tanto que ella se esplica
Yo me pongo a dormirar.

Así la vida, contento,
Resbala alegre y en paz,
Y de penas vivo exento
Sin envidia y sin afan.

Tacna, mayo 26 de 1866.

LAS MEDALLAS DE MUÑOZ.

(INÉDITA).

Paisano y tantas medallas!
Ministro en tantas batallas!....
—Puede usarlas a destajo
Quien las tiene sin trabajo:
Su valor a nadie espanta;—
Las decreta y se las planta....

LA PLACA.

*Con esa placa
¡Válgame Dios!
Qué guapo estabas,
Chico Muñoz!*

Cuando llegaste
De la alta sierra
Y en esta tierra
Tu voz sonó;
Y cuando ufano
Luciendo el talle
De calle en calle
Lima te vió;
*Con esa placa
¡Válgame Dios! etc.*

Cuando en un baile
Su brillo de oro
Cual un meteoro
Tu placa alzó,
Y deslumbraste
Los ojos todos,
Dándote modos
Y aire señor:
Con esa placa, etc.

Las bellas damas
Tu pecho miran
Y en él admiran
Tan lindo sol,
Y arrebatadas

Con lujo tanto,
Lucen su encanto
Por tí, mi amor
Con esa placa, etc.

Mas los varones
De envidia llenos,
Al ver sus senos
Sin tal fulgor,
A tu custodia
Cierran los ojos,
Pues causa enojos
Tanto esplendor
Con esa placa, etc.

Qué significa
Dicen en coro,
La plancha de oro
De ese señor?
Será el escudo
De su nobleza?
—Esa es simpleza,
Noble?.....eso nó.
Con esa placa, etc.

Será algun premio
De su talento?
Toma!....Ese es cuento!
Si es un simplon!.....
Si será premio
De sus servicios?.....
-Premian los vicios?
Pregunto yo.
Con esa placa, etc.

Así disertan
Tus detractores
Y mil rumores
Corren en pos,
Mas tú allí bailas,
Te pavoneas,
Y te paseas
Lleno de honor.
Con esa placa, etc.

Deja que el mundo
Te llame *necio*,
No a su desprecio
Des atencion,
Que con el *astro*
Que al pecho ostentas
Tú lo revientas
De un coleron.
Con esa placa
¡Válgame Dios!
Qué guapo estabas,
Chico Muñoz.

LETRILLA.

(INÉDITA).

Embebido en mis ideas
Y agoviado de pesares,
¡Ruda suerte! yo pensaba
Cuánto es cruel el entregarse

A ese triste abatimiento
Fruto de profundos males....
Cuando sentí me pedían
Con voz cavernosa y grave
Una guía de dos cestos
Y un seguro de tres reales.

Pedimentos tan prosaicos
Breves distracciones traen,
Mas pronto el alma afijida
Vuelve en su mal a cebarse:
Vuelven ai! sus desventuras
Y vuelve ai Dios! el quejarse,
Sin mas calma ni reposo
Que entregar a quien demande
Una guía de dos cestos
Y un seguro de tres reales.

Piensa ajltada la mente
De los míseros mortales
En el aciago destino,
En su existir miserable,
En sus necias ambiciones
Y de sengaños fatales;
Y en tanto la dócil pluma
Da a quien pide, sin turbarse,
Una guía de dos cestos
Y un seguro de tres reales.

Vuelve en fin sobre sí misma
El alma y quiere observarse;
Mas solo vé que ulcerado
El corazon triste late,

Que es un yermo su existencia
Sin una flor que le halague,
Y que es su único desahogo
Siempre escribir: "hoi se estraen
Una guia de dos cestos
Y un seguro de tres reales."

Patria, familia, parientes,
Hogar, amigos ni amante,
Nada, nada en ella encuentra,
Sinó llanto, engaño y fraudes;
Mortandad, guerra, esterminio,
Hijos que odian a sus padres,
Y esposas que torpes manchan
El lecho por lo que valen
Una guia de dos cestos
Y un seguro de tres reales.

Mas en verdad ¿qué interesan
Al hombre vínculos tales,
Si encontrará solo en ellos
Desengaños que acibaren
Contínuamente sus dias,
Y hagan crueles sus instantes?
Ob! nada al placer iguala
De poner: "hoi tantos, salen
Una guia de dos cestos
Y un seguro de tres reales."

Ciencia, gloria, amores puros
¡Pobres pasiones ideales!
Que en premio de los desvelos

Solo el ridículo traen;
Pues que médicos, lejistas
Y literatos pedantes
Con su charla vocinglera
Ni su saber equivalen
*A una guia de dos cestos,
O un seguro de tres reales.*

Esto un plumario pensaba,
Empleado en los remates,
Y gozoso se entregaba
Al placer que todos saben
Se experimenta en oficio
Que causa nuevos afañes;
Y abandonando del todo
Sus tareas escolares,
Daba *guias de dos cestos
I seguros de tres reales.*

Mas, pronto tales trabajos
Su entusiasmo calmar hacen
Y brama, cuando a su oido
Llega el pedir insaciable
De guias que nunca acaban,
Seguros innumerables;
Y chilla, bufa y maldice
Y en ira se inflama y arde
Al dar *guias de dos cestos
Y seguros de tres reales.*

Y agotada su paciencia,
Rompe libros, cajas, lacres,
Pisotea los cuadernos

Y echa guias a las calles;
Y como un endomoniado
Grita que espanta el mirarle:
“Maldiciones y anatemas
Sobre oficio tan infame,
*Sobre guias de dos cestos
Y seguros de tres reales.*

— — —
LETRILLA.

Al ver ciertos perillanes
Metidos a personajes,
Que con pintados plumajes
Nos la echan de majestad;
Al mirarlos tan engreidos,
Tan marciales y valientes
Mostrar a todos los dientes
Queriéndolos desgarrar;
Calle, digo, la matraca,
Títeres a la petaca.

Al ver un triste bastardo
Que desconoce su cuna,
A los cuernos de la luna
De un solo brinco llegar,
Y cuando bajarlo intentan
Como a una pera podrida,
Gritar “pena de la vida
Al que me quiera tocar;”
Basta, digo, al mui matraca—
Títeres a la petaca.

Al ver su digno ministro
Verá efigies de Iscariote,
Empeñado en dar garrote
Como lo hizo Juan Manuel, [1]
Y olvidando la jornada
Que se dió en Monte-Casero
Cual furioso mashorquero,
Sangre pura hacer correr;
Vaya, esclamo, la matraca,
Títeres a la petaca.

Al ver tanto engalonado
Chupar de Bolivia el jugo
Sosteniendo el duro yugo
De un Gobierno de cuartel;
Y ostentando sus bordados,
Gala hacer de su osadía
Y anegar su cobardia
En ajenjo y moscatel;
Alto, digo, la matraca
Títeres a la petaca.

Cuando ciertos ganapanes
Siempre adictos al que manda,
Que ayer ví con la demanda
Del ilustre San Anton,
Hoi cambiando de abogado
Piden ya por Santa Rita
Llevando cera bendita
De una en otra procesion;
Digo, calle la matraca,
Títeres a la petaca.

[1] ROSAS.

Al ver un *quidam* de aquellos
Que no agarró un buen destino,
Gritar: “todo es desatino,
Todo va de mal en peor;”—
Mas al ver que le presentan
El tan ansiado despacho,
Prorumpir ya sin empacho:
—“Va la cosa de primor;”—
Cese, digo, tal matraca,
Títeres a la petaca.

Al ver a algun badulaque
Que dió al prefecto el buen día,
Demostrar su altanería
Y vendernos proteccion;
Hablar de su grande influjo,
De su fuerte poderio,
Proclamando:—“el pueblo es mio,
Todo se plega a mi voz;”
Ved aquí, digo, un matraca,
Títeres a la petaca.

Cuando algun necio escritor
Verso escribe y dicta prosa
Sin soñar en otra cosa
Que en ilustrar la Nacion;
Cuando, cual yo, algun ocioso
Suelta su charla indiscreta
Con una mala retreta
De desatinos sin son;
Dirále el pueblo:—ah, matraca,
Títeres a la petaca.

Paz, 1857.

LETRILLA.

Dime, Pepa, en el gran mundo
Qué de nuevo ha sucedido?
Todos corren, se atropellan,
Se codean, pegan brincos,
Este calza el guante blanco,
Blande aquella su abanico;
Rien, cantan, lloran, jimen
Y hacen jestos como un mico:
Qué hai, por Dios, mi buena Pepa?
—*Que ha llegado el Simoncico.*

Don Sempronio Quintañones,
Don Ruperto y Don Camilo,
Todos jóvenes, en tiempo
Del finado rei Perico,
Van galanes y estirados,
Los casquetes mui rojisos,
Frac inmenso, chupa hermosa
Y los dientes flamantitos,
Murmurando mui contentos:
Ha llegado el Simoncico.

Las vestales siempre-vivas
Flores de color pajizo,
Con soberbias cachemiras
Y el rostro de pergamino,
Por qué pulen el calzado
Y lueen el añadido?
Tienen novio las hermosas?
Hai marido clandestino?

Se dan pascuas? sí por cierto,
Que ha llegado el Simoncico.

Cruzan pajes con tarjetas,
Azafates, tortas, vino,
Van los ramos, los recados,
Se prepara el buen caldillo,
Se sacuden las alcobas,
Se registra el calepino,
Se desempolvan retratos,
Se lima y pule el estilo....
Oh esperanza....qué alegría!....
Ha llegado el Simoncico.

Qué bien dicen, grita Braulia,
Que no muere el que está vivo!
Vea usted pues, boberia!
Si era un puro desatino
No haber venido mas presto....
Ai! si se apura un poquito....
A estas horas....otro gallo
Nos cantara....voto a Crispo!....
Pero pronto será el dia....
Ya ha llegado el Simoncico.

Veremos ahora que dicen
Estos malcriados mocitos,
Estos pícaros que siempre
Mortuus est ya, nos han dicho;
Si valemos mucho o poco,
Ahora verán, barbi-lindos.
Si no hai como la esperiencia....
Eso hace fuerte un partido....

Ya está aquí, quién dijo miedos!

Ya ha llegado el Simoncico.

Pero en tanto que se arreglan

Estas cosas, de improviso

Nos hagamos un *aptapi*

Antes de dar nuestro grito;

Dispongamos cuatro bailes,

Equitaciones en circo,

Ensillemos los caballos

Y luzcamos al borrico;

Pronto, pronto todo el mundo,

Que ha llegado el Simoncico.

Noviembre 30 de 1857.

LETRILLA.

Sepa, señores,

La jente toda,

Que estoi cansado

De tanta broma;

Basta de chistes,

De risa loca,

No mas gracejo,

Que es cosa odiosa

Y ya la sangre

Se me acalora,

Pues si esto es patria,

No soi patriota.

Yo que en mal verso,

Yo que hasta en prosa
Siempre escribiendo
Paso las horas;
Y en cada prensa
Y en toda brosa
Chillo y reviento
Sin que mi bolsa
Un cuarto adquiera
Para mi sopa,
Digo ¿esto es patria?...
No soi patriota.

Mi pluma aceso
Contra el idiota,
Clamo entusiasta
Por las reformas;
Haya paz, digo,
No mas camorra;
Pero, qué saco?...
¿No es cosa odiosa,
Que me desplumen
Como a una alondra?
Pues si esto es patria,
No soi patriota.

Muera el esbirro,
Dijo mi boca,
Detesto el nombre
De la mashorca,
Mueran tiranos
De lanza y toga
Y sus secuaces
De espada mohosa,

Pues al recuerdo
De aquella historia
Digo ¿esto es patria?
No soi patriota!....

Pero entretanto
Que así alborota
Mi pobre pluma
La jente ociosa,
Veo al esbirro
Y a la mashorca,
Y a tanto pícaro
Como nos sobra
Llenos de honores,
Bordados y onzas:
Pues si esto es patria,
No soi patriota!....

Cual un atleta
Mi pluma pronta,
Salta a las lides
Donde la honra
Del ciudadano
La desmoronan:
No insultéis, grito,
Hablad en forma,
Prensa del diablo,
Sed mas señora,
Que si esto es patria,
No soi patriota!....

Y en el instante
Cual una leona

A quien le quitan
Su prole hermosa,
Brinca algun *quidam*
Y me apostrofa:
"Ya, vil crucista,
Sonó tu hora,
Me dice el necio,
Calla o te ahorcan."
Será esto patria?....
No soi patriota!....

Aduladores,
Dije en mala hora,
No mas se vean
Ni chusma beoda,
Fuera intrigantes,
Canalla odiosa;
Fuera verdugos,
Milicia tosca;
Fuera incapaces,
Jente chismosa;
Que si esto es patria,
No soi patriota.

Y al punto todos,
;Misericordia!....
Me arman sus lazos
Como a una zorra,
Y si otro tiempo
Me dieron zoba
Como a acusado
De demagogia,
Será mañana

Paliza y horca;
Pues si esto es patria,
No soi patriota!....

Pero ai! no es esta
Mi pena toda,
Ni los trabajos
Que mi alma ilora!....
Mi pobre Alfonsa
Tan buena moza,
Tan bella y casta
Como una tórtola
Y a quien yo amaba
Como un idiota!....
Perdona, patria,
No soi patriota!....

He de decirlo!....
Mi bella Alfonsa,
Mi blanca perla,
Mi pura novia,
Pension secreta
Tenia y gorda
Y hoi me desecha....
Sí....me abandona!....
Por mis escritos
Está furiosa....!!!
Tirana patria,
No soi patriota!....

Mi tia-abuela
Doña Liboria
Que me ofrecia
Herencia loca

En codicilo
¡Suerte ominosa!
Por linarista,
Cruel, me despoja
Y aquí me tienen
Sin pan ni novia!....
¡Pícara patria!....
No soi patriota!

Diciembre 3 de 1857.

GLOSA.

*Al talento y al valor
Del sarjento bebedor;
Al esfuerzo y al talento
De Come-pan el jumento.*

En moneda boliviana,
Escasa en la lei y el peso,
Hai un doble busto impreso
Al talento y al valor.

Coronado está de yedra,
Junto al busto de su Caco,
El busto del nuevo Baco....
Del sarjento bebedor.

Oso y jumento reunidos,
El mirarlos da contento,
Pues nos muestran *confundidos*
Al esfuerzo y al talento.

unto al busto del borracho
Se halla el del rufian hambriento,
Y es curioso el mamarracho
De Come-pan el jumento.

UN CIGARRITO.

Amigo de mis entrañas,
Hoi contesto a su apreciable,
En la que su deplorable
Y adversa suerte me esplica,
Lo que ciertamente indica
Su jenio tan apocado.
Valor, amigo: un traguito....
Y echemos un cigarrito.

Usted fué ministerial
Y del que hoi manda enemigo
Y le dieron por castigo
Ser privado de su empleo;
Que quiere usted bien lo veo,
Mi influjo, plata y consejo.
Escuche; no pierda el hito
Mientras fumo un cigarrito.

Sepa que hijos de la patria,
Ya somos hermanos todos;
Ya no existen los apodos
De liberales, *pancistas*,
De godos ni progresistas.
Yo de esto mucho me alegro

Que no doi rei ni lo quito,
Pero fumo un cigarrito.

En esto mucho he cambiado ;
Lo que son, señor, los tiempos!
He sufrido contratiempos
Que a vivir me han enseñado;
Algun dia fuí exaltado,
Fuí liberal entusiasta,
Y tanto tocar el pito
Ni aun fumaba un cigarrito.

Preso fuí encarcelado,
Yo lo sufro con paciencia,
Mas tambien vino la ciencia,
La gran ciencia de la vida,
Y en oyendo la crujida
De tormenta que amenaza
En algun rincon quedito
Fumo, oculto, un cigarrito.

Desde allí miro le fiesta
Poco amante de la gloria,
Y cuando cantan victoria
Sin peligro del pellejo,
Mi escondite, ufano, deajo,
Voi, abrazo a los que triunfan,
Mi patriotismo acredito,
Y a fumar un cigarrito.

Los que a la guerra marcharon,
Muy confiados y contentos,

Se andan bebiendo los vientos
Con grande calma esperando
Venga el empleo bailando,
Que pidiendo se degradan,
Mas yo....reales necesito
Para comprar cigarrito.

Y con cuellos de batista,
Bota fuerte, frac cumplido,
Guante blanco bien pulido,
Me presento en el palacio,
Donde con calma y espacio
Al ilustre presidente
Mi hermosa arenga medito,
Mientras fumo un cigarrito.

Me introducen y *exabrupto*:

—“Vos, hijo del Padre Eterno;
—“Vos, vencedor del averno!....”
Allí esclamo a voz en cuello;
“Vos, de la ciencia destello,
“Vos, grande mas que Sesostris,
“Como Salomon perito!....”
—Perdonad....un cigarrito....

“Qué han de ser a vuestro lado
“Los miserables pigmeos
“Dé Alejandro, Tolomeos,
“Césares y Napoleones,
“Wáshington ni Faraones,
“Confusio, Platon, ni Belo!....
“Qué han de ser, señor, repito!....

—“La punta de un cigarrito.”

“Creedme, señor, lo juro....
“Vuestro esclavo lo asegura,
“Quién os ama con ternura
“Quién por *vos!* dará la vida,
“Honor, hacienda y querida;
“Quién por *vos* aun será ateo,
“Quién por fino y pobrecito....
“Ni aun fuma un cigarrito!”

Y tomándole una mano
Con ternura se la estrecho,
La beso, la pongo al pecho
Y sin soltarla me siento
Para decirle mi intento
De vivir siempre a su lado,
Recibiendo mi *sueldito*
Y fumando un cigarrito.

Luego a comer me introduzco
Sin convite, que soi franco,
Y en la palabra no arranco
Con gracia fina y despejo;
Yo le oriento, le aconsejo,
Que en todo soi entendido,
Y tras el brindis de rito
Le compongo un cigarrito. ;

Luego el café....yo lo sirvo;
Sale a la calle,le sigo;

Si vuelve,vuelve conmigo
Que yo le cuido y defiendo;
Y aunque de adular no entiendo,
Le digo alguna fineza,
Que soi suyo le repito,
Como mio un cigarrito.

Ni un instante le abandono
Pues correr riesgo pudiera,
Si algun malvado supiera
Que no le hago compañía;
Y aunque, atento, él me porfia
No me moleste y me vaya,
Yo no caigo en el garlito
Y le pido.....un cigarrito.

Mi amistad tan decidida
Por el nuevo presidente;
Sin duda admira la jente,
Y en un corro de aspirantes,
De empleados y cesantes
De mi favor hago alarde;
Y aunque ya no necesito,
Todos me dan cigarrito.

Con esta gracia admirable
No dudo yo que mui pronto
Aunque me apelliden tonto,
Seré coronel, prefecto
O cuando menos mui recto
Ministro de alguna corte;
Y entonces....por San Benito
Que he de fumar cigarrito!

Ésta, amigo, es mi existencia,
Ésta, mi táctica hoi día,
Y es una majadería
No imitarme en cuanto digo.
Siga, pues, mi ejemplo, amigo,
Adule algo.....y a palacio;
Luego, luego un *chismecito*
Y a fumar un cigarrito.

Paz, noviembre 27 de 1857.

¡Pobre jóven!

El año cincuenta y ocho,
Mes de febrero lluvioso,
Con un tiempo borrascoso
Y un aguacero fatal,
Al ir, envuelto en mi capa,
Con paraguas y con zuecos
Y todos los embelecocos
De esa estacion infernal;
Tropesé, no he dicho bien,
Se estrelló con mi persona
Un don Pánfilo Cardona,
De románticos la flor.
Yo, por ébrio lo tomé,
Sabe Dios si lo estaria,
Peró el hombre se caía
Harto de vino o de amor.
El sombrero por la cara
Agua le echaba a torrentes
Y murmuraba entre dientes

Algun verso sepulcral.
En desorden las melenas,
Pálido y desfigurado,
Torvo, raído, enlodado,
Daba espanto su mirar.
Al encontron furibundo,
Fué rodando por el suelo,
Levantélo, y contra el cielo
Quejas amargas alzó.
Y exclamando: "He de morir!"....
Dió conmigo en un zaguan
Y allí su pena y afan
Sollozando me contó.
Yo, aflijido con su muerte,
(Pues iba ya a suicidarse)
Lo invité para calmarse
A entrar conmigo a un café.
Luego pidió seis botellas,
Huevos, vistek y tostadas,
Sopa borracha, empanadas,
Pluma, tintero y papel.

"Antes de morir, me dijo,
"Voi a hacer mi testamento;
"Voi a dar, con sentimiento,
"Mi eterno *adios* a esa hurí.
"Ella llorará mi muerte,
"Ella honrará mis despojos
"Y en mi tumba, ante sus ojos,
"Gozaré con frenesí."

Y el *adios* puso a su amada,
Que era chola cigarrera,

Mui bonita y zalamera
Del barrio del hospital.
A medida que escribia,
Y a medida que tragaba,
Su sien se desarrugaba
Y aun se ponía jovial.

Cuando el verso estuvo escrito
Me lo alargó mui ufano
Sin dar al vino de mano,
Y vivir me prometió.
Pobre jóren! Por salvarle
Pagué la cuenta contento,
Y el precioso documento
Así decía: -Atencion!

II.

Horrible soledad!... Noche angustiosa
En que mi pecho del dolor herido
Lanza sus ayes; y su atroz quejido
No encuentra un eco solo de piedad!
Horrible situacion!.....Llena de vida
Sentir el alma, y a temprana muerte
Ser condenado por adversa suerte
Y marchar al *no ser*, sin vacilar!

¡Qué me ofreces, oh vida! sinó instantes
Llenos de penas,—de dolor vehemente,—
Y un afan de gozar siempre creciente
Y en cada goce un desengaño cruel!
Qué presenta tu copa?—Sinsabores,
Ilusiones mentidas, duelo eterno
Y esta ardiente pasion con que el infierno

Ladó a mi pecho cual finjido Eden!

Cuál es mi porvenir?....Cuál?....Luto y llanto!
Mi presente, durísimo martirio,
Y el pasado, la noche del delirio
Entre angustias corrida y afliccion!
Huya la vida, pues; desaparezca
Este débil mortal que así padece;
Perezca el hombre cual la flor perece,
Como la noche ante la luz del sol!

Determinado estoy.....venga la muerte!
Maldito el día que nacer me viera!
¿Detendrá acaso el mundo su carrera,
Si hai un sér menos,—y un cadáver mas?....
¿Cuán dulce es el morir, cuando la vida
No ofrece al hombre terrenal consuelo!....
¿Cuán dulce es el morir, cuando en el suelo
No hai esperanzas de contento ya!....

Oh, sí; yo moriré! ¿Qué importa luego
Que mi cadáver insepulto y yerto
Espante al vulgo, al contemplar un muerto
Que solo entonces descansar podrá?....
Oh, sí; yo moriré!.....¿Qué importa luego
Mi horrible aspecto, mi mortal semblante?....
No existe sér alguno que allí, amante,
Por mí derrame llanto de piedad!

Y cuando me halle en polvo convertido.
Borrada para siempre mi memoria,
¿Quién un recuerdo de mi triste historia
En su aflijida mente guardará?

—Mas ai!....que yo deliro, hermosa mia,
Ídolo caro de mi amor constante!
¿Cómo olvidarte pude un solo instante,
Cómo poderte, oh Dios, abandonar?....

¿Cómo, amada, he de dejarte
En angustia sumerjida?
¿Cómo, prenda de mi vida,
Destrozarte el corazon?....
Tú, que pagas mi cariño,
Que me adoras, cual te adoro,
¿Has de verte a eterno lloro
Condenada por mi amor?

Y agonía tan acerva,
Tan terrible sufrimiento,
Tan mortal padecimiento,
Tu fineza alcanzará?....
Cuando esperes a tu amante
Llena toda de alegría,
Un cadáver, alma mia,
Tu contento robará?....

Oh! Perdona si te afiije
Mi apenado desvarío;
“Vive,” dices, ángel mio?.....
Pues bien, sí; yo viviré!
Y pensando noche y dia
En tu amor y tu ternura,
Una vida de ventura
Por ti, hermosa, gozaré!

.....

Oh! no cause tu martirio,
 Bello lirio,
El mortal a quien adoras
 Ni tus horas
Tu existencia haga infeliz!
Oh! No mas mortal quebranto,
 No mas llanto
Por mi viertas, flor preciosa,
 Cual la rosa,
Que es orgullo del pensil!

Y pues sola en ti descansa
 Mi esperanza,
¿Cómo puedo no adorarte
 Y mirarte,
Como a mi única deidad?
¿Cómo entregarme a la muerte,
 Si mi suerte
Te interesa y tú me ordenas
 Que mis penas
Ya no vuelva a recordar?....

Sí, tú triunfas, y la vida
 Me es querida:
Cese el llanto, cese el duelo,
 Que mi anhelo
Es vivir por tí, mi bien!
Y en un mundo de delicias
 Mil caricias,
Mil halagos prodigarte
 Y adorarte
Será todo mi placer!!!

III.

Así, dando fin al verso
“Gracias, hermosa,” esclamaba,
Y las copas apuraba
Con indecible placer.
Al fin le sirvió de almohada
El mullido pavimento,
Y a mí de eterno contento
Aquella alma que salvé.

MI FASTIDIO

EN YALACA (1).

[INÉDITA].

Dedicatoria.

De la ciencia luminar
Sin par;
Grande, ilustre y soberano
Mariano,
Sabio orador, publicista
Baptista:
Yo provinciano coplista

(1) No creo que el Sr. M. Baptista tome a mal la publicacion de este verso, que por via de broma y como muestra de confianza y aprecio, le fué dedicado por su compañero y amigo

El autor.

Mi fastidio te dedico,
No lo rehuses, te suplico,
Sin par Mariano Baptista.

Sé bien que reirá con él
Manuel, (2)
Que nada hallará de lindo
Galindo;
Pero que tendrá un buen rato
Donato: [3]
Humilde como un zapato,
Ante su juicio me inclino;
Pues me han de llamar pollino
Manuel, Galindo y Donato.

Nunca mis versos leerá
Achá,
Ni lisonjas oirá grandes
Fernandez,
Ni he de cantar letanías
A Frias:
No gusto de hipocresías,
Ni ser demagogo quiero;
Nada pues temo ni espero
De Achá, Fernandez ni Frias.

Por tí, sí, todo lo haré
Y seré,
Con el corazon lo digo,
Tu amigo

(2) Morris.

[3] Vasquez.

Y mejor panejirista,
Baptista:
Mi bravo cobachuelista,
No te atormente mi rima,
Que aunque mi caletre jima
Serè tu amigo, Baptista.

Con esto abracémonos
Y adios!
Que ya callarme prefiero,
Mi fiero;
Pues temo haberte aburrido,
Querido:
Si en mis versos te he ofendido
O he llegado a fastidiarte,
Te diré por consolarte:
Adios, mi fiero querido.

MI FASTIDIO.

I.

Viento recio, calor insoportable....
Horrible soledad que me asesina!....
Seres abyectos, asquerosos negros....
Mis báquicos amigos de provincia!....
Montes incultos, víboras, insectos....
Y vosotras en fin, viles arpías
Que ostentais vuestro cuerpo amarillento
Por chuparme la sangre como abispas....
¡Morada de Satan!....Yalaca infame,
Mi voz os canta y en cantar porfia;

Que en silencio tan largo y permanente,
¿Quién hai que de fastidio no reviente?....

II.

Rejion de fuego!....mi cantar escucha...
Calle ese grillo atroz, que me horripila;—
Necias aves,—silencio!....Poca bulla,
De mosquitos y abispas comitiva;
Débil está mi voz, y así canalla....
Téngase todo quieto para oírla!
Débil está mi voz....que la chalona,
El arroz, café puro y la cecina,
Han agotado con constante ayuno
Todo el vigor que en mi pulmon había;
Y no hai cosa que cause mas hastío
Que sentir el estómago vacío!....

III.

Oh canton Chulumani!....por qué ahora
No siento yo el olor que vivifica
De ese licor que quema las entrañas
Y que en tus venas todas se destila,
¿Por qué no me presentas esa copa,
Que forma tu regalo y ambrosia,
Que abre las ganas, que el calor ahuyenta,
Cura los males y el pesar mitiga?
Por qué no me hallo, insignes bebedores,
Haciendo circular la ancha botija?....
Por qué no os miro a todos bamboleando,
Sin penas, ni fastidio palmoteando?....

IV.

Tambien te canto ¡oh sol, mechon de fuego!
Pues temo que los sesos me derritas;
Imájen del infierno,—allí colgado
Para tostarme el cuero.—A ti, parrilla
Que persigues y abrasas en las vegas,
Y si entre nieves me hallo, te me esquivas!...
Tú que has secado los arroyos todos
Porque mueran de sed aun las gallinas;
Que has quemado las chacras de racacha,
Las yucas y el arroz!... De las anjinas
Dios protector, de fiebres y viruelas!...
Te canto mi furor con castañuelas!....

V.

Cantar debo tambien a mis cicales,
Fruto de mi sudor y mi fatiga;
Esperanza que siempre me acompaña
Y que miro frustrarse a cada mita!...
Arbusto de mi amor! en tí la plata
Se gasta cual de un rio desprendida;
Masis, remasis, pillos y cotejos,
Jornales y *pitaras* y oficinas,
Capitan, mayordomo, peones, todos
A sacarme hasta el jugo se conspiran,
Y en fletes y derechos espantosos
Todo el fruto se va.... ¡Qué fastidiosos!

VI.

Noches del campo, plácidas, serenas,

Sublimes....si la luna se desliza
En los bosques espesos, o refleja
Su blanca luz el agua cristalina!
Noches de soledad y de misterio
En que punzante y cruel melancolía
Invade el alma y de estupor la llena;
Feliz tal vez el hombre en ti sería,
Sinó fuera en su ensueño despertado
Por el zancudo, el alacran o nigua,
Por la *champara*, o por algunos miles
De inquietas puigas, o de *sipis* viles!

VII.

Rejio placer que al hombre tanto encantas,
Caza!....que a todo sanguinario inclinas
A perseguir venados y perdices
Por montes, por maleza y cerrañas!....
Ya escucho al cazador, que entusiasmado
Abraza con pasion su carabina
Y frenético esclama:—“derramemos
Sangre a torrentes por distraer la vida!”—
Y marcha desgarrando ropa y cuero,
Rodando entre barrancos y entre espinas,
Rajándose la crisma y escopeta
Y volviendo.....sin caza ni chaqueta!....

VIII.

Basta ya de Yalaca, que me abrumba!....
Allons,....mi mula...idea peregrina,
Recorramos ufanos todo Yungas,
La provincia cantando enriquecida

Con tanta gala y hermosura tanta!
Invoquemos primero a Santa Rita
Que de rodar nos libre en el camino
Y subiendo y bajando todo el día,
Y salvando espantosos precipicios,
Después de los solazos y fatiga
Lleguemos, por fortuna, a una cocina
A curar la terciana con quinina!....

IX.

Rasquemos, sí, la lepra y las earachas!...
De tábanos y de otras sabandijas
Suframos el dolor!....siempre aburridos
Bebamos de ese cáliz que convida
El tedio, hasta las heces; ...pero al menos
Libres del mundo y su infernal orjía
Y de esa horrible sociedad, que al hombre
En la ciudad persigue y tiraniza,
Yo mi fastidio, sin cesar cantando
No reiré, nó, cuando reviento de ira,
Que nadie aquí importuno se presenta
Para éxijir de mi fastidio cuenta!....

X.

Sí, por cierto, que me angustia
La forzada hipocresía
Que exige siempre de mí
La sociedad fementida;
Y cuando forzado estoy
A hacer tanta cortesía,

A andar siempre retobado,
A escuchar majaderías
Y a no hacer cosa derecha
Porque no salga torcida,
Suspiro por mi cabaña
Y me largo a mi montaña.

XI.

¿Quién está libre en el mundo
De alguna pícara amiga
De las que piden prestado
Para pagar letra-vista;
De aquellos desocupados
Que visitan todo un día;
De poetas casquivanos
Que con versos acribillan;
De algun charlatan eterno
Que hablando se despepita,
Que no diga que es envidia
Si le dicen que fastidia?... .

XII.

¿No es cosa para aburrirse
El ver esa pacotilla
De farsantes que rodean
A una muchacha bonita,
Y le charlan al oído
Una tonta letanía
Y feliz quieren hacerla
Con su empleo y con sus minas,
Cuando de trampas y drogas

No hai quien no coma y no vista
Y ella calle, por modesta,
Sin decir—“Usted molesta?”—

XIII.

¿No es duro siempre reir
Y mostrar grata alegría,
Cuando de puro aburrido
Tiene nno el alma oprimida?
Y si alguna vez se queja
Y fastidiado suspira,
¿Quién puede sufrir la burla
De jente soez y mezquina?
¿No es atroz que alguna vieja
Con amores nos persiga
Sin poder decir:—“Señora!
Esa pasión ya me atora!....

XIV.

¿No abruma, cansa y molesta,
Y de fastidio aniquila,
Tanto vanidoso necio,
Tanta fea presumida,
Tanta riña, tanto cuento,
Tanta sandez y mentira?
Tanto amor de mentecatos,
Tanta mujer que se brinda,
Tanto marido embobado,
Tanta negra hipocresía,
Y con todo, habrá guardaña
Que de mi fastidio gruña?

Así pues, una ciudad
Mas que el campo me fastidia,
Que la sociedad me angustia,
Si el silencio me contrista;
El celibato me causa
Vida perra y afijida,
Mas me da ataques de nervios
Pensar en tener familia;
Mi ocioso existir me cansa .
Y el trabajo me horripila,
Y así, como en un presidio,
Vivo—muerto de fastido!!!

Yalaca, diciembre de 1859.

EN EL ALBUM DE MI AMIGA

FLORA A. DE ALZERRECA.

¿Qué dirá mi musa yerta
En esta playa desierta,
Mi Señora,
Si con la bilis revuelta
Está la palabra envuelta,
Dulce Flora?
Con esta brisa que hiela,
Con este sol que se vela
Tan mezquino,
Con sobre-todo y bufanda,

Con la jaqueca nefanda
Estol mohino.

Aquí no hai aves canoras,
Aquí no hai fuentes sonoras,
Ni cascada;
Aquí no hai verjel florido,
Ni una flor de tallo erguido,
Vamos....nada!

Y va la vida vacía
Sin mas bullicio, armonía
Ni pamplina,
Que algun pardo gallinazo
Que en las rocas simplonazo
Se avecina.

Alguna cabra sedienta,
Una mula macilenta
O lagartijas
Que con villanos ratones
Abren en los paredones
Sus rendijas.

Aquí solo se vé arena
Y solo se oye que suena
Y golpea
La mar, terca y fastidiosa,
Que con saña empalagosa
Sube o baja en su marea.

Con tan pobres elementos

Y con vida tan poltrona
Esta musa cuarentona
¿Qué ha de decir, por piedad?
Quita el libro, amiga Flora,
Déjame, que airado vivo;
Ya a mi edad no hai atractivo
Sinó, Flora, en tu amistad!

Cobija, agosto 2 de 1871.

LETRILLA.

Pues es cosa divertida
No saber en que hora estoi:
Mi muestra marca las cuatro
Y da el público las dos;
Y así, de golpe y porrazo,
Cual si fuese equitador,
Galopa, brinca, se atrasa,
Y señala....¿qué sé yo!....
O está loco el relojero,
O está borracho el reloj!

Por culpas de Adan el viejo,
Como el pan con mi sudor,
Y mis horas, por dinero,
Al que las paga, las doi;
Pero al llegar al destino
Me dicen:—la hora pasó;—
Y es que el reloj de la plaza
Una hora se adelantó.
O está loco el relojero,
O está borracho el reloj!

Mi Lesbia me da una cita,
Cita que anhela mi amor;
Con el cronómetro en mano
Y latiendo el corazón,
Espero entre ansias mortales
Ese instante embriagador;
Mas, ¡ah!...llego....Ya era tarde,
De esperarme se aburrió,
Que está loco el relojero,
O está borracho el reloj!

Viene un tonto a visitarme,
Toma asiento el buen señor
Y me ruega que le avise
Al dar las seis....;qué furor!....
Que han atrasado el horario
En hora y media o en dos,
Y el necio me desespera,
Y al fin ronca en el sillón;....
Que está loco el relojero,
O está borracho el reloj!

Sé que un deudor se me fuga,
Que se marcha en el vapor,
Y que zarpa sin espera
A la hora que se fijó.
Mido el tiempo. voi al muelle....
Es escusado....partió!—
Y es que el reloj de la plaza
Hizo de las suyas hoy.
O el relojero está loco,
O está borracho el reloj!

El portero de la casa

Cierra a las once *el porton*;
Vengo unos minutos antes,
Y....cerrado!....se acabó—
—¿Han dado acaso las once?
Le pregunto al celador.
—No han dado....las de mañana....
Si son las doce, patron!.....
O el relojero está loco,
O está borracho el reloj!

Será que aqui, en Guayaquil,
Anda a brincos aun el sol?
O es que quieren darnos tiempo
Y quitárnoslo a su humor?....
Ya, cómo nos arreglamos?;
¡En qué hora estamos por Dios!.....
En medio de esta discordia
Solo hai una conviccion:
Que el relojero está loco
O está borracho el reloj!

Guayaquil, julio 1º de 1867

LETRILLA.

(IMITACION).

Es dulce pasar la vida
Mas libre que una gacela,
Cual el pájaro que vuela
Sin que nadie se lo impida;
Y cual aire en el desierto,
Sí, por cierto!

Ufano el mundo rodar,
Y viva la libertad!

Como el beduino que fija
Su tienda donde le place,
Sin que nada le embarace
Y sin pesar que le aflija,
En cualquier ciudad o villa,
¡Qué papilla!
Me establezco a voluntad,
Y viva la libertad!

Poco me importa el mañana
Y pronto olvido el ayer,
No me falta que comer
Y allá en cuando una *jarana*;
Mas, si pesares me tocan,
Se equivocan,
Si piensan que he de llorar,
Y viva la libertad!

No tengo padres ni abuela,
Soi mas pobre que un mendigo,
Pero Dios, que anda conmigo,
Siempre a tiempo me consuela.
Para mí no hai desengaños,
Que a mis años
Todo es pura realidad,
Y viva la libertad!

No hai chiquillo que moleste,
No hai mujer que mal me pague,
No hai suegra que me empalag^{no}.

Ni contajio que me a peste:

Soi ciudadano del globo,

No soi bobo!

Y ni aun patria tengo ya.

Que viva la libertad!

Donde me canso, me quedo,

Donde preguntan, respondo,

Y si me aman, correspondo,

Porque no me chupo el dedo;

Mas, si se frunce una ceja,

A otra reja

Me voi la pava a pelar,

Y viva la libertad!

Me visto cuando despierto,

Como cuando se me antoja,

Y aunque tarde me recoja

Nadie me riñe, por cierto;

Y hasta me bebo una cuba,

Y hecho uva,

Me voi, si quiero, a acostar,

Y viva la libertad!

De mujer no necesito,

Aguja y dedal manejo,

Y alguna vez, con despejo,

Hago un buen caldo y un frito;

Y tambien en la mañana

Mi tisana

Sé cual pocos, preparar,

Y viva la libertad!

Nadie me domina aquí,
Ni me importa el *qué diran*;
Vestir seda o carlancan,
Todo es uno para mí.
Dicen que la lengua mata,
Patarata!
Que hablen de mí, me es igual,
Y viva la libertad!

Guayaquil, agosto 28 de 1867.

— — —
LETRILLA.

Hai dias de mal agüero,
Dias de *spleen* y neuraljia,
En que un hombre con nostalgjia
Quisiera rajarse el cuero.
Dias hai en que despierto
Semi-muerto
Con tal dolor de cabeza,
Que a pesar de mi entereza
Ya no puedo sufrir mas,
Y me doi a Barrabás.

Cuando en perfecto abandono
Solo y tendido en mi cama,
La fiebre el cuerpo me inflama
Del calor con el encono,
Y en horrible abúrrimiento,
Macilento,
Dejo el catre por la hamaca,
Porque un zancudo me ataca

Con zumbido pertinaz;
Yo me doi a Barrabás.

Cuando en hora mas clemente
En que el calor se disipa,
Voi a reforzar la tripa
En una fonda decente,
Y despues que se eternizan,
 Me horrorizan
Con los pelos del *lomito*,
Las moscas del *mondonguito*
Y un vino que es puro agráz....
Yo me doi a Barrabás.

Cuando en la noche paseo
Y tropiezo en un madero,
Si caigo en un agujero
O mis narices recreo:
Si voi a alguna visita
 Y Paquita
Coquetea con Antonio
Y a mí un suegro....del demonio
Me da tertulia tenaz;
Yo me doi a Barrabás.

Si a un vecino se le antoja
Morir de fiebre amarilla,
Y ya la fuerte cosquilla
De la peste me acongoja;
Si en la mas bella *soirée*
 “Cuidesé,”
Me dice grave un doctor,

“Porque usted tiene un color
Que fiebre anuncia voraz;”
Yo me doi a Barrabás.

Cuando una bella coqueta
Que la da por ser mui niña,
Con finjida socalina
Piensa jugarme una treta;
Cuando esa tierna Belisa
Me da risa
Con su constancia y su historia,
Que repite de memoria
A Juan, a Diego y Tomas;
Yo me doi a Barrabás.

Y qué diré de mi Augusta?....
Sé que me ama,....de seguro,....
Pero sé, y es caso duro,
Que darme su amor no gusta;
Como no tengo dinero
Hi!....me muero!
Antes que llamarse mia,
Prefiere morir de tia;
Amar a un pobre?....jamás!....
Yo me doi a Barrabás.

Cuando espero que un “Vapor”
Ponga a mis males remedio,
Porque se haya hallado medio
De bajar al dictador;
Y llega,y cosas me cuentan,
Que amedrentan,

De ataques y tropelías,
Y sé que no hai esperanza,
Pues el *astrónomo* avanza
En sus fazañas de atras;
Yo me doi a Barrabás.

Cuando en fin, como indiscreto,
Algun mal verso publico,
Temiendo siempre que el pico
Me tapen con un *panfleto*;
Si sucede que un perverso
Cada verso

Tritura y me pone el vil
Cual hoja de perejil,
De haber sido tan audaz
Yo me doi a Barrabas.

Guayaquil, setiembre 19 de 1867.

LETRILLA.

Entre tantas amarguras
Que esta mi vida acibaran,
Entre tantos tabardillos,
Tifus, costado y quartana
Con que el cielo siempre adverso
Me persigue—cosa rara—
Tengo un remedio seguro
Que lo compro por la nada;
Yo al que guste lo regalo.
¿Quién lo recibe?... pues vaya....
Que viva el rei por su plata,
Y sinó, viva la patria!

Eres político?...atiende
Nunca hagas guerra al que manda,
Que es chocar contra la piedra
El tiesto que lleva el agua;
Mas si débil lo calculas
Y de resistencia escasa,
Juégale, diestro piloto,
A la buena y a la mala;
Enemigo entre enemigos,
Leal con el que te paga,
Y viva el rei por su plata
Y sinó, viva la patria!

¿Eres jefe de provincia?
Tienes mando en tropa armada?
Pues al termómetro imita,
Si has de ascender en la escala;
Sube, si el calor aumenta
Y si aumenta el frio, baja.
Pronúciate, si es segura
La revolucion que avanza,
Y si reaccion hicieren,
La haces tambien:—santas pascuas -
Y viva el rei por su plata
Y sinó, viva la patria!

¿Eres escritor pagado
Que al liberal entusiasta,
Con los rayos que fulmines
Debes aplastar la panza?
A ellos, señor...guerra a muerte!...
No haya tregua ni haya calma .

Con tan viles demagogos,
Asesinos de pitanza;
¡Muera el pueblo revoltoso!
—Muera la inmunda canalla!
Y viva el rei por su plata
Y sinó, viva la patria!

Sucede que te engañaste,
Que tus enemigos ganan
Que el que llamaste “bandido”
Derrotó a quien te pagaba,
Y a quien fué “reo de muerte”
Los pueblos por jefe aclaman:
Pues señor, no te amilanes,
Esa fué siempre *tu causa*,
La causa de *tus principios*;
La revolucion mas santa,
Y viva el rei por su plata
Y sinó, viva la patria!

Eres, acaso, ministro
Del que los ánjeles cantan
Y Santo y Grande, tres veces
Los querubines aclaman?
No te amedrentes por eso—
Sube al púlpito y esclama:
“No hai mas Dios que el que a Bolivia
“Hoi *rije con gloria tanta!*
“Guerra al liberal ateo,
“Viva el que victoria alcanza,”
Y viva el rei por su plata
Y sinó, viva la patria!!!

Eres, en fin, ciudadano

Que nada de nadie aguarda,
Vives solo de tus rentas,
De tu industria o de tus trampas?
Vive siempre con cuidado,
O con cajas destempladas
Te mandan por chocolate.
Adular no es cosa mala
Y una que otra pillería
Dan valer y no embarazan.
Que viva el rei por su plata
Y sinó, viva la patria!

Dirásme que estos principios
Son de la jente malvada,
Que ya no tengo conciencia,
Que esta es moral reprobada,
Que no puede el hombre honrado
Descender a tanta infamia....
—No digo yo que sea bueno,
Yo no garantizo nada,
Pero sé que la experiencia
Dicta con razon sobrada—
Que viva el rei por su plata
Y sinó....viva la patria!!!.....

LA CAMA.

Mucho vale en este mundo
El poder de los que mandan,
Caballos, quintas, palacios,
Grandes carrozas doradas,
Tener círculo, prestigio,

Buena mesa, joyas, plata;
Ciertamente...vale mucho;
Pero mas vale mi cama.

Porque el pobre que gobierna
Trabaja como una araña,
Tiene muchos envidiosos
Y peligros le amenazan;
Tiene siempre descontentos,
Nunca es libre para nada,
Y aunque el poder mucho vale....
Mucho mas vale mi cama.

Mucho vale, lo confieso,
De valiente tener fama,
Obtener de un Cid el nombre,
Mil galones y medallas;
Mucho vale echar el garbo
En un dia de parada;
Mucho vale...no lo dudo;
Pero mas vale mi cama.

Porque si hai revoluciones;
Si hai trastorno y bullanga,
Si hai peligros y combate,
Ya no arriendo las ganancias;
Y aunque valga, segun dicen,
Morir en una batalla;
Salir cojo, tuerto o manco,
Mucho mas vale mi cama.

Vale mucho el ser letrado,

Ser poeta....; gloria rara!
Hacer versos lastimosos
Y ver al sol cara a cara;
Vale mucho el ser Homero,
Ser un Milton o un Petrarca
Y alcanzar nombre de sabio;
Pero mas vale mi cama.

Porque si yo he de decir
La verdad sencilla y clara,
Prefiero ser un polliuo
Con tal de tener cebada;
Pues si vale el ser gran hombre
Y morirse de *carpanta*
Escribiendo cual Tostado,
Mucho mas vale mi cama.

Lo que sí para mí vale
Y lo aseguro en mi alma,
Es ser dean o arcediano
Con una renta no escasa:
Ir al coro a dormirar,
Farfullar una tonada
Y... *Laus Deo*.... Esto si es bueno;
Pero mas vale mi cama.

Porque luego si la gota
Le echa en cama solitaria,
Si pobres y vergonzantes
Le persiguen y le sangran,
Y ademas, si el tesorero
Le demora la mesada,

Y hai sermon y noche buena....

Mucho mas vale mi cama.

¡Qué delicia es ser ocioso

Y no ocuparse de nada!

Irse a sentar en el prado,

Beber una limonada,

Fumar, a la fonda, al teatro,

Visitar, una *ponchada*,

Oh! quien duda que esto vale?...

Pero mas vale mi cama.

Porque luego entra un fastidio

Que hasta el placer acibara;

El dia que se hace eterno,

La noche que nunca acaba,

La pobreza que se viene

Y el dinero que se marcha!

Pues aunque valga esa vida,

Mucho mas vale mi cama.

Pero, ser enamorado

¡Quien niega que es cosa grata?

Tener su adorado hechizo,

Su paloma idolatrada,

Vivir, por su amor muriendo,

Ver el Eden en su cara?.....

Mucho vale el ser amado;

Pero mas vale mi cama.

Porque si hai citas y llueve,

Si causa celos la ingrata,

Si hai rivales que persiguen

Y espías que nos asaltan;
Si hai padres, caras de hiena,
Empalagosas cuñadas
Y regalites que atorán,
Mucho mas vale mi cama.

Si: mi cama, mi recreo,
Mi tesoro y mi esperanza;
En ella no hai falsedad,
No hai venenos ni jarana;
Y cuando en ella me tiendo,
¿Qué soberano me iguala
En lo tranquilo y dichoso?...
Oh! mucho vale mi cama.

En ella no hai importunos,
No hallo suegros ni cuñadas,
No hai aguaceros deshechos,
Ni siento calor ni heladas;
No hai fatigas ni temores,
Rivalidades ni balas,
Y oh! nada quiero ni espero,
Pues mucho vale mi cama.

FIN DE LA 1ª ENTREGA.

ERRORES NOTABLES.

Páj.	Lín.	Dice	Léase.
27	21	Yo ^o entonces	Mas entonces
"	25	Mas entonces	Yo entonces
120	última	Noches del campo, plácidas, serenas	Noche, en el campo plácida, serena
121	1 ^a	Sublimes	Sublime
"	4 ^a	Noches	Noche